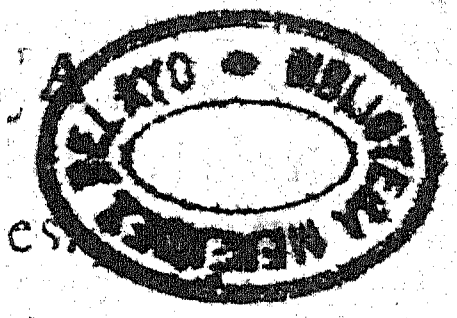
LA MEJOR LVZ DE SEVILLA,

N. SEÑORA DE LOS REYES.

COMEDIA FAMOSA.

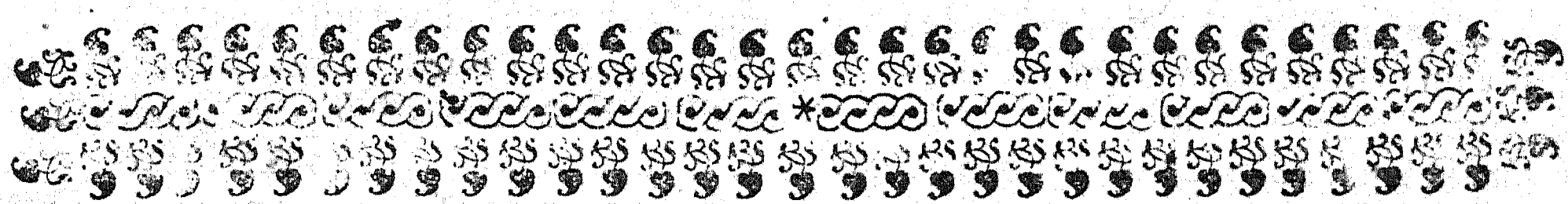
DE DON GERONIMO GEDEJA

500.
475



Hablan en ella las personas siguientes.

El santo Rey D. Fernando. La Virgen, y dos Angeles. Coca, gracioso.
La Reyna Doña Iuana. Dos Peregrinos. Alxataf, Rey de Sevilla
Garciperez de Vargas, viejo. Botalxa Rey de Marruecos. Tirfira Infanta Mora.
Don Pelayo maestre. Ajonjoli Moro gracioso. Guadayra sobrina de Alxat.
Musicos, y acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen Arxataf, Guadaira, Botalxa, Ajonjoli, Musicos, y acompañamiento.

Mus. Arxataf el poderoso
de Sevilla invicto Rey,
a la campaña Flora,
tristezas sale avencer.

Arx. Callê el metrico acento,
que a mi me injuria, deleitãdo el viẽto;
cuyos ecos sonoros prevenidos
roncos clamores son a mis oydos,
doblando a mi passion las ansias mias,

Guad. Diviertte, gran señor, melancolias,
que ignoradas de mi te sobre saltan,
ô sepa las mi afecto, a quien assaltan,
por hijo de vna hermana que te estima.

Bot. Destierra la passion, que desanima
el aliento que en mi te assiste fino,
de essas fuentes el curso cristalino,
de essos claros arroyos la corriente,
de essas plantas el fruto floreciente,
y de todo este Alcaçar la belleza
deleyte suele ser a tu tristeza:
Como aora el pesar, tan obstinado (do!
assiste en tu ateciõ? *Arx.* Ay triste h a-
vitorioso Fernando (quê tormento)
y se ha de apoderar (falta el aliento!)
de mi Reyno mas q̃ pronuncia el labio,
de mis vozes me agravio.

como las furias mias
se rezelan de humanas ossadias.
Yo no soy Arxatafel si a segundo,
de cuyo braço fuerte, tiembla el mundo,
ayrado açote sienado del Christiano,
y el vencimiento estando de mi mano,
que si indicios tuviera
de que Alla mis impulsos se opusiera,
al mismo Alla el furor de mis enojos
le diera mas que escucho de los ojos

Ruido de terremoto, y aparece en lo alto vna muger coronada aprisionada con cadenas, y vna argolla al pescuezo entrage morisco, y a sus lados vn Leon, y vn Aguila.

Ha faltado la luz, el vago viento
se ha cubierto de orror, torpe el aliento
se llega a ver sin mi, sobresaltado.
Gua. O que assombro! *Ajon.* O que son!
Bot. El Cielo ayrado
parece que sus exes cristalinos (no,
desencaxa, ô desquicia. *Gua.* A toruellino
de rayos, y centellas, todo el suelo,
cõfundido se abrassa. *Ajon.* yo me yelo
Arx. Si vengatiuo Alâ de mis enojos
la toma por sus manos a mis ojos:
pesse a la furia mia! que me anego
en tãto mar de luzes. *Ajo.* fuego fuego
valgame el cielo carro. *Arx.* Alâ q̃ es esto
que me yela abrasando?
Ajon. No es mas de esto,
y no se puede sufrir, yo me retiro. *Vas.*
Arx. Aũ las plãtas no mueuo, mas q̃ miro?
prisionera a esta parte vna belleza
se presenta adornada la cabeça
de vna Regia Corona, y a sus lados
vn Aguila, y vn Leõ (menos cuidados)
pendiente cada qual de vna cadena,
dan aumento a la dada, y a la pena.
Bot. Admirable visõ. *Gua.* no imaginada.
Bot. De ropages Moriscos adornada,
del ayre ocupa la region altiua.
Arx. Porque a la duda yo, muriẽdo viva.

Desaparece el Aguila, y el Leon, quebrantando las cadenas, y dexando desnuda la muger entrage Christiano.

Bot. A nueua confusion el juizio entrego.
Arx. todo es prodigios, quãto miro ciego
Bot. Si la ciencia no miente, mi cuydado,
tiene ya su sentido averiguado,
Arx. Prudente Botalxa, valiẽte, y sabio,
pendiente estamos oydo de tu labio,
explique pues vision tan señalada.
Bot Esta muger hermosa coronada,
es Sevilla señor, cuyo ropage
ya despojo a sus pies, y nuestro vltraje
publica aun cautiua su grandeza,
ajada su belleza
de hierros, y prissiones,
que yazen quebrantados eslabones.
El Aguila, y el Leon, desvanecidos
aun mas q̃ de ausentados, de atreuidos,
dexandola en adornos tan villanos,
representan dos Reyes q̃ Christianos,
libertad han de dar al cautiverio
q̃ padece su imperio, en nuestro imperio
y amenazãdo. *Arx.* calla, cierra el labio,
lisonja de los dos, siendo mi agrauio.
Bot. El amago te advierto, a no assegurar
aqui la execucion, y al cielo juro,
de ser opuesto muro (en tu defensa)
al Christiano esquadrõ para su ofensa.
A aquesto mi valor, rayo Africano,
me conduxo a tu Corte, y por la mano
de la hermosa deidad, q̃ atento admira
oy mi amor, en su hermana Guadayra,
quando dexo en mi Corte otra belleza
que burlado sobrezco. *Gua.* V, Alteza
desseche, gran señor, vanos rezelos,
que no siempre los cielos
executan su estrago,
que queda muchas vezes en amago.
Bolved pues a cãtar, pueblẽ los viẽtos
victorias de Arxataf, en los acentos.
Bot. Discurrid mas gustosos desta esfera
por sus muros, la verde Primavera
alta Torre del Oro, en la campana
que el Betis de cristal inunda, ô baña,
Arx. Cãtad cãtad, y en metrica armonia
desterrad los assombros deste dia.

Musi.

Musi. El dia ya â nuevas luzes,
amanezca destruyendo.

Interrumpe la musica ruydo de caxas, y clarines a vna parte, y a otra voces de muger.

Det. Tar. Cielos favor. *Bot.* de clarines
y de caxas roncos ecos,
acompañados de quexas,
femeniles todo el viento,
se puebla a vna parte, y otra.
Dē. Tar. q̃ me anego. *Ar.* Valgame Alā
Den. Tar. Quando del golfo ê triūfado
a las orillas del puerto.
Bot. Al socorro desta vida,
por noble, y piadoso quiero
acudir. *Sale Ajonjoli.*
Ajon. Haz, gran señor,
que se ponga en arma luego
toda la Ciudad, que el campo
de Tablada està cubierto
del campo del enemigo,
que a la Ciudad pone cerco.
Arx. Tocad al arma, y en orden
marchen a ocupar sus puestos,
(ya en el agua, ya en la tierra,
cautelosos, como atentos)
Mis valientes Capitanes,
hijos de Marte, corriendo
mis Baxaes la campañana,
preuenido monumento
de tantas vidas Christianas
a los filos de mi azero.

Dentro todos en diferentes partes.

1. Guerra, guerra. 2. Al arma, al arma,
Arx. Que confusiō. *Ajon.* O q̃ bueno.
dellos, al arma, que ya
nos la traen armada ellos.

Sale Bot al xv con Tarfira Mora desmayada.

Bot. Cobrad aliento, señora,
que ya en mi os ha dado el cielo
el socorro que pedistis
compassivo a vuestros ruegos;
y pues desta obligacion
he salido, acuda luego
mi valor (perdona Infanta) *ap.*
a la de soldado vuestro.
Arx. Donde assiste en ti lo mas,
no echarán mi vista menos.
Bot. O quiera Alâ, Guadayra, *ap.*
que como triunfar espero
del Christiano, triunfe amor
de tu fê.

Vase, quedando Tarfira en los brecos de Aruatafa.

Tar. Valgame el Cielo!
Arx. Valgame amor! que prodigio
de hermosura? que portento
de belleza? acaso puso
en mis braços vn sucesso
tan prospero para mi,
como fue para ella adverso?
Ya del cielo la amenaça
no la temo, no la temo,
que si el cielo està en mi mano
ya està de mi parte el cielo.
Ajon. Viue Alâ que se enamora
â tiempo, que està sin tiempo.
Gua. Hermosa Mora! del Rey
embargô los pensamientos,
embidia tengo a sus partes.
Tar. Ay de mi! donde me veo?
Arx. Divina beldad, quien eres?
quien eres, assombro bello
de potencias, y sentidos?
a cuya hermosura atento
imperiosa has suspendido,
confundido en dos afectos,
en mi rigores de Marte
entre delicias de Venus.
Cobra aliento, y dale al labio
de tu voz los priuilegios:
el Rey de Seuilla, es quien
te lo suplica rindiendo
todo su ser a tus plantas;
y cumplo con lo que debo,
porque tiene tu beldad
en mi magestad imperio.

Ya, señor, a le fortuna
los peligros agradezco,
pues por ellos he logrado
la dicha de conoceros;
hallando en vuestra grandeza
mi humildad dichoso puerto.
Fingiendo el nombre, y la patria. *ap.*
podrê contar mis sucessos,
equivocamente dichos,
por si importare algun tiempo:
Y vos, señora, quedais
en vuestros ojos serenos,
a quien no os conoce, señas
grandes para conoceros;
por lo que sois, que es lo mas,
por mi dueño, que es lo menos:
dad ya principio a mandarme,
porque le dê a obedeceros.
Ard. Lastima de tu fortuna,
tus nobles partes me han puesto,
y porque sê que mi hermano
està sintiendo lo mesmo,
si el aliento no te falta,
dale a tus vozes aliento:
di quien eres. *Arx.* Como amante *ap.*
me han de tener sus acentos,
aunque en campaña Fernando,
me està incitando guerrero.
Ard. Valeroso Rey, Infanta
bellissima, a quien el cielo
(tu para assombro de Marte,
vos para ambidia de Venus)
guarde tantos siglos que
corrais parejas con ellos:
y triunfantes vuestras Lunas
de los Leones sobervios
del Christiano, a vuestros pies,
os coronen de trofeos.
Mi nombre es Arminda, y fue
mi ya feliz nacimiento
en Tunez, mi calidad
te han de dezir mis sucessos
infelizes; que es pension
de la nobleza (en el tiempo
que oy gozamos, las desdichas,
que como noble padezco.
O nunca viera del Sol
la ardiente faz, cuyo incendio
repetidamente alumbra,
matizando al vniverso
para hazer desta verdad
oy mas claro manifiesto.
Tres lustros gozava apenas
(bien apenas los refiero)
quando de vn gallardo moço,
tan noble, como discreto;
(perdonadme que le alave
en vuestra presencia, siendo
flaqueza mia, por ser
discalpa de mis afectos)
Fui festejada, atendile;
si bien con castos intentos,
mas por verme celebrada
que obligada; que este efecto
es muy propio de la causa
de femeniles sugetos.
La poca edad con el trato
ceguedades no advirtiendo,
engendró en los dos vna alma,
de bien sentidos deseos.
Y creciendo con los años
el amor, fuy a creciendo
las ceguedades; que en medio
logrando amor con secreto,
luziesse que en mi vn rendido
llegasse a tener imperio?
Creile amante, empeñose
engañado mi ligero
que se acredita del engaño
facilmente el lisonjero.
En vna de las de Julio
noche apacible, saliendo
a los jardines llevada
de mi passion, y del fresco
viento, que en las verdes ramas
me combidava parlero,
de mis damas assistida,
y de musicos, que dieron

suspension a los sentidos,
y atencion al mas atento.
En vna de sus Estancias
nos vimos los dos, haziendo
como capa de la noche,
de las vozes, instrumento,
que embargasse de las nuestras,
sino el rumor, los conceptos.
Repetiame sus ansias
con mil almas, que hasta en esto
amor le favorecia
para obligarme a creerlo:
tanto imperio en el amor
llega a tener el discreto!
Cada voz era vn suspiro,
y vn suspiro cada aliento,
que por el oido entravan
â apoderarse del pecho;
en cuyo medio, pendientes
de mi atencion, son estremos,
y al compas de los sollocos,
(que como niño amor ciego
mostrô en êl, sino templados,
tocados d'el sentimiento)
manifestô la mudança,
que hazia con êl el tiempo:
porque aquel pecho que fue
marmol duro, tronco seco
(mas hecho a el arnês de Marte,
que a el harpon de amor severo)
era ya sagrado, donde
poderoso su desseo
colocô (segun dezia)
mi deidad, ora advierto,
que significa la voz
mucho mas que el sentimiento,
mas viene a ser quando està
irremediable el sucesso,
que el remedio se conoce,
quando no sirve el remedio.
O como para explicaros
de aquesta causa el efecto
mi voz, como vergonzosa,
està buscando rodeos,
sin hallar razones, quando
razon de sentirlo tengo.
Obligada de su voz,
diestra me enganô el afecto,
teniendo para obligarme
de su parte, por terceros,
muchas partes: otra vez
por fuerça a su aplauso buelvo,
si es disculpa, porque sale
mucho â la cara este yerro
de mi amor, y solo hallo
(â la memoria trayendo
la perfeccion de sus partes
quando por ellas me pierdo)
esta misma perfeccion,
que suavizô mi defecto.
Defecto he dicho? (ay de mi!)
quan facilmente, y que presto
cosa que me cuesta tanto
en tampoco he descubierto.
Y a lo digo, pesse â mi,
pesse a mi, pues que lo siento.
Diome palabra de esposo,
ô que falso fundamento
para maquina tan graue!
quando veo, quando veo
que la mas firme palabra,
es ayre, y la lleua el viento;
pues no huvo apenas triunfado
de mi facil rendimiento
(testigo alli de vna fuente
vn arroyo muy parlero,
cuyo despeño vezino
murmurava mi desprecio)
quando me dexô, burlando
mi confiança, no puedo
dexar aqui de quexarme
de mi misma a mi, supuesto
que le acreditê conmigo
sin aquel conocimiento
(teniendose de sus partes)
que ignorava de su pecho.
Dexome burlada, en fin,
con todos mis pensamientos,
fora-

foragido de su Patria,
de mis caricias huyendo,
donde a pesar de mi engaño,
está sin saber mi anhelo
de aqueste segundo Vlises,
de mi fê, de aqueste Griego
de mi honor, en que ha logrado
su cauteloso veneno,
qual aspid entre las flores,
disimulando los riesgos,
la vengança solicito,
y a el ofensor manifiesto:
ardo en iras, y la llama
crece al soplo de mi aliento;
convoco al rencor, y tocan
al arma mis sentimientos,
Salgo a campaña, y no hallo
mas contrario que el desseo,
y trauando la batalla
al son de mis pensamientos,
que fueron los atambores,
oygo de vn clarin el eco,
que publicando victoria
era lisonja del viento.
Y entre tantas fantasias
como el juizio estaua haziendo,
repite el clarin, y a el ayre
si yo, se desvanecieron.
Confusa le busco, y sigo
aquel militar estruendo,
menospreciando el decoro,
y atropellando el sossiego
de mi familia, vna noche
que estaua entregada al sueño,
sali al muelle (que no està
muy apartado del centro
que dexê) quando el Aurora
me saliò vfana al encuentro,
risa haziendo de mi llanto.
Oygo que dizen: ya es tiempo
de embarcar, que el vergantin,
si ña de lebarse ha hecho.
Y dexando circunstancias,
excusadas al silencio,
desesperada) entregando
a la fortuna el successo)
A este tiempo me embarquê,
siendome contrario el viento:
pues quando aquessa campana
cristalina, aquesse imperio
de Neptuno, sulcô vfano
portatil arado; (siendo
Aguila hermosa de pino,
que â beberse los reflexos
del Sol, que excaso se via
en el maritimo espejo,
parecia que bolaua
hechas alas de los remos)
Les sobrevino impensado
vn vracan tan desecho,
que destrozando la garçia,
el arbol mayor rindiendo,
(fuera el timon de su quicio
como cavallo sin freno)
el misero vergantin
corria rumbes inciertos.
De la muerte anticipado,
fue alli clamor el lamento,
gime el mar al repetido
açote del Noto fiero.
Rechina el vaso embreado,
la garcia estremece el leño
al combate de las olas
escollo fue el marinero.
Todo es confusion, y assombro,
porque a la vista del puerto
de San Lucar los peñascos
mas vezinos se opusieron;
donde gozando impelido
de las aguas y los vientos
de aquel; el muerto suspiro,
se despide sin aliento;
la voz quebrada de aqueste,
casi se escucha sin eco;
sin sentido aquel se arroja
a el precipicio mas cierto;
este temido se escusa,
por no anticiparse al riesgo;

vnos se desmayan, otros
se alientan, y yo en tan ciego
babel, mas determinada,
al mar me arrojo, poniendo
la esperança en la fortuna,
(que es Alâ) quando al enquentro
me saliô con su fauor
el batel, del ya desecho
atahud, que en las espumas
diô sepulcros a tantos cuerpos.
Crece el mar, y la tormenta
vâ al mismo passo creciendo,
monto la barra, llenando
por timon, por bela, y remos,
(muger sola, y afligida)
la corriente, el mar, y el viento.
Ya hasta el cielo se remonta,
y ya se abate hasta el centro,
garça humilde, que al Nebli
altîvo, abatiô su buelo.
Llegô al tablazo, prosigue
del Noto, el ayrado zeno,
donde inconstante el batel
çoçobrando, porque eterno
viua mi nombre esculpido
en las laminas del tiempo.
a este peligro, de tantos
combatida, sin aliento
me fue fauorable acaso
de Alâ por juizios secretos,
la piedad de vn pescador
en quien ya, tomado puerto
al saltar en tierra (todo
açar, y peligro, siendo)
me faltô la plancha, dando
â fondo otra vez, mi pecho
casi anegado, y sin fuerças
para los justos lamentos,
que sin sentido a los ayres
daua, quando en mi bolviendo
â essa sombra en este sitio
sin saber como, me veo
libre de tanta amenaça,
y fuera de tanto riesgo.
Venciendo. *Sale Botalxa.*

Bot. Ya, gran señor,
mas que miro! *Tar.* Mas que veo!
es ilusion del deseo?

Bot. No es Tarfira? que rigor!

Arx. q̃ ay Principe? *Bot.* pena fuerte! *ap.*

Arx. Que te ha suspendido?

Bot. Digo pues, yo estoy perdido. *ap.*

Tar. No acaso a darte la muerte,
ô traydor! me truxo el cielo
a este sitio. *Bot.* Que en su tienda. *ap.*

Arx. Prosigue, no te suspenda
lo inconstante de vn rezelo.

Bot. Descansa ya vengatiuo
esse Leon, esse espanto,
esse Rey que llaman Santo,
el Christiano, ciego, altivo,
fabricando vna Ciudad
de tiendas, con suma fuerte
de vezinos. *Ajon.* Que han de hazerte
no muy buena vezindad,

Bot. Todo el campo en esquadrones,
bien formados, como rtentos
se vê correr a los vientos,
tremolando sus pendones,
qual pretende con valor
assaltarnos vn fortin,
a el eco ya del clarin,
y ya del parche al rumor,
qual con animo seguro
alentado en la batalla,
abançando la muralla
dexa escarmientos al muro,
a cuyo assombro acompaña
el estruendo repetido,
del cobarde el alarido,
y del valiente la saña.
poblando el campo a porfia,
cada qual su arma al ombro,
la infanteria de assombro,
de horror la cavalleria.
Y a mi pesar, que desecho,
Tocan caxas, y clarines.
mas que escucho? *Ajon.* Hazerse caxas
los

los clarines, y las caxas.
Bot. Sin duda llamada han hecho.
Ajon. Esto es hecho, mas que hago
que no me agaçapo en tierra,
â lo hecho, no lo hecho.
Dent. Alg. Guerra.
Otros, Guerra, al arma, Santiago. *Tocan*
Arx. Ea Principe, ea amigo,
Desnudando el alfanje.
ya es ocasion de lucir
vuestros brios. *Gua.* Y morir,
ô triunfar del enemigo.
Bo. Pues si me alienta tu voz,
rayo de Marte serê.
Tar. Ya falso, ingrato â mi fe.
Bot. Suspende el eco veloz
Tarfira. *Tarf.* De tus traiciones,
Bot. Hasta mejor ocasion.
Tarf. Tomarê satisfacion.
Dentr. Arma guerra. *Tocan.*
Arx. Mis pendones
a los vientos tremolad,
anticipando la gloria
de mi esperada vitoria.
tu Infanta de ella beldad
te encarga, de su belleza,
que es quien mas fuerça me dâ:
quiera amor librarme. *Inf.* Alâ, *Vase.*
guarde, señor, â tu Alteza.
Bo. Vn rayo llevas en mi. *Vase.*
Gual. Ya a su despejo, y su brio
se suspende mi desvio. *Vase.*
Tarf. Muerta voy. *Vase.*
Ajon. Vamos de aqui. *Vase.*
Tocan vn clarin, y salgan como se sigue, soldados, el Maestre Gonzalez, el Rey como le pintan, y los gracioso Sancho.
Rey. Ya Christianos Leones, y soldados,
hijos de Marte, â cuyo impulso fuerte
tantos llego a ver avassallados,
temiendo dar en braços de la muerte.
Ya, pues, que de vosotros avisados,
ninguno de vosotros se divierte,
oy Seuilla ha de ser (en q̃ me fundo)
de Troya, emulaciõ, pasmo del mũdo.
A mi enojo verân sus torreones
siendola el mar de fuego, tan profundo
en que a regue sus rotos esquadrones
a vista del horror mas sin segundo,
quando empañen el sol mis batallones,
que dude el atencion (del ser ajenas)
si ya son luminarias sus almenar.
No faltando a campaña mi persona,
ya sujeto dexamos a mis plantas
imperio tanto, que mi braço abona
(a cuchillo passando las gargantas
opuestas a la Iglesia) hasta Carmona
vltimo rendimiento, siendo tantas,
que la tierra mas llana parecia,
inundacion de cuerpos que crecia.
En aquesta ocasion, soldados mios,
hijos si, de mi amor no menos fuertes,
se hã de mostrar cõstãtes vuestros brios
antes adelantando vuestras suertes,
corran de sangre infiel velozes rios,
a vuestra execucion vean sus muertes
los rebeldes a Dios, torpes guerreros
en el espejo fiel de estos azeros.
Ya que tan buê principio hemos dado
poniendo cerco a la Ciudad bien fos,
con perdida de Moros, q̃ han postrado
el aliento, a los vuestros animos;
y ya que el enemigo acobardado
anuncio dia de rendirle victoriosos
recorred, abançad rendid vfanos,
los ya rebeldes moros Seuillanos.
Gima pues el clarin, y ronco el parche
(al repetir herir de la baqueta)
se estremezca veloz el campo escharche
niebla de plumas blancas, fiel cometa,
luciente azero corra quando marche,
abançando mi gente, y la trompeta
avise a el enemigo del amago,
el horror, el assombro, y el estrago.
Esperad alentados la victoria,
si esse Christiano afan es solo atento
a ensalçar nuestra Fê, y aque la gloria
gozê Christo, y su Madre, cuyo intẽto

viua inmortal en vna, y otra historia;
en nombre de los dos, assi os aliento,
lleuando en la atenciõ por clara guia,
aquel intacto nombre de Maria,
aquel Alva, Azuzena, aquella Esposa
de quiẽ es hija, y Madre, aquella Estrella
aquella Luna, y Sol, aquella Rosa,
aquella Fuente, y Mar, y en fin aquella
Zarça de Moyses tan misteriosa,
como Virgen sin mancha, cuya huella,
a pesar del Dragon Luzero errante,
la cerviz sujetô, quedô triunfante.

Garc. Ya pues, señor, que essa voz
mi lealtad, y los soldados
esperamos alentados
triunfar, a el eco veloz
de la caxa, y del clarin:
a el enemigo llamada
se haga segunda, y en cada
voz repetida su fin,
misero se le presente
con la sangrienta batalla,
que ha de hazer vuestra vassalla
essa Ciudad excelente.
Y pues su Alteza la Reyna,
mi señora, y vuestra esposa,
que amante os sigue, reposa
(quando en los afectos Reyna)
en aquesta tienda: espacio
mas hermoso, à quien diô el arte
luzes de cielo, en la parte
de ser ya vuestro palacio.
Descansad tambien, y dad
a tanto cansancio treguas,
que oy ha sido de seis leguas
la jornada, descansad.

Maest. Assi conviene, y se miden
la suya, y mi peticion,
conformes en esto. *Coc.* Y son
ambas justicias que piden,
fechas, de Agosto a los veinte,
año de mil, y docientos
y quarenta y siete, atentos
a que es cosa conveniente.

Rey. No es possible, que este afan,
este cuydado, este empeño,
quando mas me aflige el sueño,
dandome vozes estan,
y diziendo assi: Fernando,
vela, vela que no es bien,
que tu te duermas, y estên
los enemigos velando.
El que es buen soldado, amigos,
teniendo que conquistar,
no descansa hasta triunfar
de todos sus enemigos.
Vos Garciperez, y vos
Maestre Don Pelayo, hazed
la llamada, y proponed
mi intento, en nombre de Dios
a Arxataf esse tirano
Rey, que avassalla en Sevilla
la Christiana, y Regia silla,
que ha de libertar mi mano
a costa de vidas tantas,
quantas govierna oportunas,
viendo sus menguantes Lunas
abatidas a mis plantas.

Garc. Esso de nuestra lealtad
queda a cargo, hazed señor
lo que os suplica mi amor.

Rey. Vna silla me llegad,
que malograros no quiero,
Garciperez essa fê
que assi mostrais.

Corrase vna cortina, donde hecho vn hueco de pabellon, como tienda de campaña esté vna silla.

Garc. Sientese,
Vuessa Magestad que quiero,
aun mucho mas vuestra vida,
que la publica mi voz.

Rey. Que es esto? *tocan vn clarin.*

Garc. Vn bruto veloz,
flecha al viento despedida,
con vna hermosa Africana,
de tu tienda a los vmbrales
llega) de estruendos marciales

alentada) hablarte vfana.

Entra en el patio à cavallo Tarfira con vn alfanje desnudo en la mano.

Tarf. Catolico Rey Fernando,
a quien Europa apellida
el Santo, cuyo atributo
(hasta el mas remoto clima
esparcido) en Africa es,
por tuyo, ignorado egnima.
Tu que al Imperio Otomano
(acobardado a las iras
de aqueste rayo de azero)
al amago atemorizas.
Tu que a respecto me mueves,
quando adorarte me incitas,
por causas que yo no alcanço,
y mi pecho solicita,
Desde que vi tu persona
con tanto agrado a mi vista,
procediendo estos efectos
en mi de vna causa misma,
Escuha de vna infeliz
Africana (tu enemiga
por opuesta ley) la voz
que oy en quexas repetidas,
generoso te ocasione,
si a lastima no te obliga,
de vn aleue de vn traydor
mal Principe, que en Sevilla
(fauoreciendo a Arxatar,
y amante de Guadayra,
Infanta bella) soldado
galan a vn tiempo milita.
A tu grandeza me quexo
porque me ampare benigna,
y para que no te canse
con tu razon, y la mia
(si la tiene aquel que ofende,
como la que està ofendida
en el honor) la vengança
solo mi voz solicita.
Y ya Rey que no la hallo
en mi patria, y en mi misma
ley, porque agora en mi ley
està la traicion valida.
De aqui se amparo la espero
librada en esta achilla,
corvo allombro, que animosa
quitè al traydor de la cinta,
a tiempo que de cobarde,
mas que de atento, la vista,
y la persona me hurtò,
bolviendome la enemiga
espalda, que por los vientos
ignorò desvanecida.
Y en este Andaluz brioso
bruto (cuya lozania
mintiendole irracional,
rayo animado acredita,
de quien me vali, ofrecido
de vna atencion compassiva)
Yamontada, y firme corro
la Ciudad diziendo viua
(queriendo dezir mi honor)
la Iglesia, y quando bolvia
a dezir mi honor, la Iglesia
bolvia pronunciar, segunda
de Moros que atropellados
mi estraño arroxo seguian.
Quando ya en tu campo escucho,
otra voz, que me dezia:
la Iglesia te ampare, en ella
tu vengança està, y tu dicha,
de cuya voz vna luz
fue el cuerpo, siendo la guia,
que en este bruto a su advitrio
volando, aqui me encamina.
Ea pues, Fernando, ya
que Alà a tu campo me embia,
y columna de la Iglesia
mi sucesso te publica.
Dame tu favor, ampara
esta causa ya no mia,
si no tuya: tu Estandarte
seguir quiero en tu milicia,
que esta forma femenil,
varonil aliento anima.
Y dando por assentado

esto,

esto, manda que me sigan
soldados que me asseguren,
y vn padrino que me assista;
porque sin mas dilacion,
ni mas respuesta, impelida
del viento, veloz saeta,
a los Muros de Sevilla
buelvo a sacarle a campaña,
para que conmigo mida,
ô ya el azero brillante,
ô ya la blandiente pica.
Y Alâ te guarde, y me buelva
con la cabeça enemiga
en vengança de mi honor,
y gloria tuya a tu vista. *Vase.*

Rey. Detente, espera, prodigio
de Marte, ten, no prosigas
el curso veloz, que en alas

Coca. Volô. *Rey.* De tu bizarria,
Nebli arrogante, mas ya
la llamo en vano, seguidla
buen Garciperez de Vargas,
Don Pelayo, aprissa, aprissa,
que sentirê que peligre,
engañada aquesta vida.

Gar. Compasivo te obedezco.

Vase por vn palenque, que ha de auer hasta enmedio del patio.

Maes. Yo a su garvo, y valentia
obligado (obedeciendo)
sigo sus plantas altivas.

Vase con los Soldados.

Rey. Y tu no le sigues Coca?

Coca. Como es possible que siga,
aunque quiera, que las piernas
andan con Coca torcidas. *Vase.*

Rey. La Iglesia te ampare, en ella
tu vengança està, y tu dicha?
Mucho mas misterio encierran
estas palabras divinas
(ô muger) del que discurres:
muy otro es del que imagina
tu ceguedad, que es de Dios
la amante voz, y la enemiga
ley, que sigues ciegamente,
con el agua cristalina
de la fuente, que es de gracia
para el hombre, en que se limpia
de nuestros primeros padres,
aquella mancha adquirida.
O Soberana Señora!
ô Reyna ô Gracia infinita!
Ave, al Cielo remontada,
Aguila que al Sol registra
la suma luz, rayo a rayo,
sin embaraço a la vista.
Symbolo de tu pureza;
pues si acaso el hombre aspira
a ver el Sol cara a cara?
ciego a su luz peregrina,
solo la heredada sombra
su atreuido intento mira.
Piedad, Señora, piedad,
ten del hombre, que peligra
â cada passo, y a mi
sacame desta conquista
(para aumento de la Fê)
triunfante, hermosa MARIA.
El sueño me vence: embate
que no ay fuerça que resista:
propia imagen de la muerte,
ladron de la media vida.

Quedase dormido, y al son de instrumẽtos de musica, en vna nube, ô trono, passe atrauessando el teatro, quien represente a la Virgen, con la propiedad, y lucimiento que fuere possible, y requiere tal assumpto.

Musi. Reposa, ô Fernando Rey,
sin rezelo en tus fatigas,
que la que es de Reyes Reyna,
vela amante en tus conquistas.

Entre sueños.

Rey. Suspende, deten el buelo
veloz, no te ausentes: mira
(ô celestial hermosura)
que he de cegar sin tu vista.

N.g. Fernando, espera constante
el triunfo que solicitas.
Rey. Con esso fuyo quien duda
de mis empressas las dichas.
N.s. El dia de San Clemente,
serà Fernando tu dia.
Prosigan los instrumentos de musica, hasta que se desaparezca la Imagen, por cuyo lado salga la Reyna al paño.
Reyn. Buscando amante mi noche,
este es ya si a tu divina
luz que sigo. Rey. Mas que es esto?
Emulacion de ti misma,
merezca vesar tus plantas,
detente, espera, Maria:
Levantase, siendole al passo la Reyna
Mas que miro? esposa, Reyna,
y señora esposa mia,
tu mi bien. Reyn. Estoy sin mi! *ap.*
Rey. Mi dueño. Reyn. Tè, no prosigas,
sin ver Fernando mas bien,
si son aquessas caricias
(a mi dichas) para otra;
porque te desacreditan
siendo (si dichas a mi)
para otro dueño sentidas,
y equivocado el efecto
(siendo la causa distinta)
con el cariño me ofendes,
si la ofensa me acaricia.
Que hermosura? que belleza
es la que el sueño te quita?
la que cuydado te dà?
y la que a tanto te obliga?
Rey. Mira tu tambien primero,
si essas quexas repetidas
son a mi; porque si acaso
satisfago aquessa indigna
presuncion es fuerça que
mi atencion quede ofendida.
Reyn. Con vna muger no hablavas?
Rey. Muger con gracia divina,
cuyo nombre no lo olvido.
Reyn. Segun escuchè. Rey. Es Maria,
Maria llena de gracia,
Madre del Verbo, (que dicha!)
bendita entre las mugeres,
y entre todas escogida,
(siendo este el dueño que adoro,
y agora en sueños seguia)
si ofendiste mi atencion,
con tu presuncion esquiva,
pero yo te la perdono
esposa, siendo nacida
de la fe con que me sigues,
tan constantemente fina.
Reyn. Ya te confiesso la ofensa
grande, por ser cometida
contra ti que no mire
en tus obras tu justicia:
como la viste? Rey. Si yo,
como la tengo escalpida
en la idea, la pintara,
quedaras desvanecida,
El cabello liberal,
fue de luz gozo a la vista,
en que anegò la atencion,
de tal suerte diuertida
en lo dilatado, que
lo que miraba, no via,
La frente (si arco de paz
de sien à sien) cristalina
diadema me pareciò:
laurel siendo de si misma,
que todas las perfecciones
triunfante en ella ceñia,
y los ojos, grandes en todo,
con las cejas se cubrian,
siendo doctas las pestañas,
parentesis de sus niñas.
Dos rosas mirè encarnadas
en campo blanco, vna linea,
haziendo su division
tan ajustada, y medida,
que vino ni mas, ni menos,
como su campo podia,
tan viua siendo de ambas
la color, que parecian

dos

dos asquas para templar
la nieue de sus mexillas;
la boca risa del alva,
haziendo de perlas ricas,
clauel partido, por medio
el roxo calor la pinta.
Y en efecto: toda junta
es tal; pero tu entendida
discurre, que tal serâ
de Dios vna copia viva,
que sin sombras en la mente,
para el Berbo la tenia.
Esta pues Paloma blanca,
que en Dios presentô la oliva
de la paz al vniuerso,
Nuncio ha sido de mis dichas.
La victoria assegurada
tengo ya de su voz misma,
en empressa tan feliz,
donde sin temer la ruina
verâ el pagano la suya,
al cristal desta cuchîll a. *Empuña.*
de cuya Cruz lo confio,
para que la Iglesia diga.
Dent, Victoria. *Rey.* Pero que es esto?
Salen Garciperez, Coca, y soldados, que traeran â Ajon. y a otro Moro atados.
Garc. Apenas siguiendo iba
aquella Mora (que encanto
de los suyos se acredita)
quando vna tropa de Moros,
que la campaña corrian
diô con nosotros, hallando
(su impensada acometida)
la resistencia que aqueste
rendimiento te publica.
Y porque quedaba empeñada
nuestra gente, con Tarfira,
(que assi se llama la Mora)
en la empressa que seguia,
a cumplirte la obediencia
buelve mi lealtad, corrida
de no auer puesto a essas plantas,
toda la alarbe quadrilla. *Vase.*

Rey. Tu vida guarden los Cielos,
buen Garciperez, embidia
del valor, y la lealtad.
Ajon. Los diablos lleuen su vida.
Rey. Assegurad essos ciegos
cautiuos. *Ajon.* Yo tengo vista
muy buena, gracias â Alâ.
Coc. Venga el perro, y la gatica
no se nos haga, que no
ha de valer la aturdida.
Rey. Mas piadosos los lleuad.
Hazen conuersacion Rey, y Reyna.
Coc. Vaya. *Ajo.* Vaya? essa es muy linda
cantaleta, como atado
he de ir yo tan de corrida? *Coc.* Assi.
Aonj. Tire, que de aqui
yo no me voy sino tira.
Vase llevando a Ajonjoli de fuerça.
Rey. Esto conviene, señora.
Reyn. La obediencia en mi es precisa.
Rey. Vuestra vida se assegure,
que la estimo como mia.
Rey. Mi vida esposo es la vuestra.
Rey. Deme el cielo larga vida.
Reyn. Para que en paz venturosa,
Rey. Para que en quietud tranquila.
Reyn. Triunfante de tu enemigo.
Rey. Con la copia de Maria.
Reyn. Viva mi amor victorioso.
Rey. Victoriosa mi fe viua.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Ajonjoli, y Coca.

Ajon. Señor Coca, a mi pesar
seis meses ha que inumano
dâ en que yo sea Christiano
por hazerme renegar,
y su estraño proceder
que me haze andar aturdido,
pudiera auerme entendido,
y no darme que entender.
Finjole que soy Christiano,
porque su lengua cortada
la se hablar, tan bien hablada,

como qualquier Sevillano:
yo soy Christiano. *Coc.* Es hablar.
Ajo. Baptizado. *Coc.* No lo he visto.
Ajon. Ay tal tema, vive Christo,
que me haze desbautizar.
Coc. Pues ya que el perraço traça
de que le crea, su nombre
con el sobrenombre diga?
Ajon. Ajonjoli de la Mata.
Coc. Ajonjoli? *Ajon.* Si señor,
de lo mejor de Castilla.
Coc. Y baptizado? *Ajo* En Sevilla,
junto a la Iglesia mayor,
el año de no se quantos,
el dia de no sê quien,
y a tantos del mes. *Coc.* Muy bien,
adelante, y vengan tantos:
digame (pues que porfia)
el Ave Maria diestro?
Ajo. No la sê. *Coc.* y el padre nuestro?
Ajon. O como el Ave Maria,
Coc. No tiene que dezir mas,
credito es esse bastante
de que và muy adelante.
Ajon. Yo no he de quedarme atrâs,
porque con mucha aficion
lo he tomado, y nada ignoro
de quanto sê. *Coc.* Y quando Moro?
Ajon. Era vn simple Zancarron.
Coc. Dize bien, y si he pensado
(para mas fuerça bien dadas)
darle muchas bofetadas,
que lo dexen confirmado.
Ajo. Tente tente. *Coc.* Esto ha de ser.
Ajon. Tente, mira que dirán,
quantos viendonos estân,
que no te puedes tener.
Coc. Pues tenga el galgo.
Ajon. Por vida
de ambos, que es mucho apretar.
Coc. Piensa por no trabajar
darme con la arreremida?
Ajo. Por no trabajar es yerro:
quanto ha que tu esclavo soy,
de noche, y de dia estoy
trabajando como vn perro.
Ya a su tiempo en la fragina
de sitio tan apretado,
ya sin faltar de mi lado
tu persona en la coçina,
y como perros, y gatos
(los huessos, y mas royendo)
estamos los dos riñendo,
por quitarme allâ essos platos.
Ya en la despensa, a pesar
la carne muy mal corrida,
estando toda la vida
con ella para matar.
Mas ya fregando la plata,
donde paso (por postrera)
vna vida de galera,
hecho vna pobre fregata,
y en efecto ya entendiendo,
ya barriendo, ya fregando,
ya corriendo, ya gastando,
ya cabando, ya partiendo,
doy dos mil bueltas sin cino,
pareciendo (hecho vna mona)
sino razional taona,
organizado molino.
Coc. Trabaje, que para aqui
tiene fuerça la que basta.
Ajon. Y hasta quando ha de ser?
Coca. Hasta,
que rebiente Ajonjoli.
Ajon. Para Coca, todo està
muy facil, y que ay que hazer
agora? *Coc.* Dar de beber
â cien cauallos. *Ajon.* Avrâ
macho de moria que prompto
como yo, no abriendo el pico,
saque mas agua? *Coc.* Vn borrico.
Ajon. Dizes bien, yo soy vn tonto.
Coc. Pues aqui, para que efecto
ha de ser sabio advertido,
basta que sea entendido,
y entienda sin ser discreto:
sirva (ya que assi lo traza

su

su fortuna) a la persona.
Lo que mas me desazona
es ser mona de essa maza,
en el prolixo destierro
de mi libertad a nada.
Coca. Que es mona? aqui camarada
la maza la lleua el perro.
vaya que es vn animal,
y ya me tiene muy harto.
Ajon. Mas q̃ por menos de vn quarto
me hago fuerte en el Real?
y invoco a Tarfira que
es Mora buena Christiana,
y el Rey, y la Reyna Iuana
la quieren en buena Fê.
Mira no me hagas gritar,
y andes luego a la que salta.
Coc. Grite pues, que no le falta
al perro, mas que ladrar.
Al ir a darle, toca vna trompeta, y dizen dentro los que pudieren.
Ajon. Repara. *Dentr.* Arma.
Ajon. Mas que es esto?
Coc. Esta es otra. *Dent.* Muera, muera.
Ajon. Sino me engaña la vista,
dudosa en la oscura niebla
del polvo que al cielo sube,
levantada de la tierra
los mios alli, y los nuestros,
(trabados en la refriega)
hazen Moros, y Christianos,
que brabamente pelea
el de la gorra calada,
de sudor hasta las cejas.
Coca. El buen viejo Garciperez
es sin duda, por la señas,
que el solo (como a comer)
arçir de gorra se entra.
Ajon. Donde siega por espigas
a montones las cabeças,
que prevenido por Março,
haze su Agosto con ellas:
mas que es lo que miro? *Coca.* Que?
lindamente se la pega
al del bonete amarillo,
aquel de la Cruz bermeja:
bravo gusto, *Ajon.* Pese a mi!
mas disimular es fuerça,
pues el Rey, ô que constante
con su vista los alienta,
y se buelven de los Moros
desmayados los que quedan,
y ya aqui los nuestros vienen,
diziendo. *Dent. alg.* viva la Iglesia.
Salen por vna puerta Garciperez, y el Maestre, con las espadas desnudas, y por la otra el Rey, y acompañamiento.
Garc. A fe que no le ha salido
al Moro como quisiera
la salida. *Maes.* La victoria
deste enquentro ha sido vuestra.
Rey. Gran Garciperez de Vargas,
amigo, a mis braços llega:
descanse en ellos, aquel
que mi corona sustenta,
que dâ horror a la enemiga,
y que mis armas gouierna.
Y vos Don Pelayo, gloria,
y honor de la sangre vuestra,
cobrad aliento: venis
herido? porque si tiera
mas perder aquessas vidas,
que la mia. *Ajon.* Aquessa es buena.
Gar. Ha señor que importa mucho
essa vida, que las nuestras
(quando de pechos leales
el morir por vos es deuda)
solamente ganarân
mas quando por vos se pierdan.
Ajon. Herido viene. *Coc.* En q̃ parte?
Ajon. En la espada, que està llena
de sangre. *Coc.* A aquessas heridas,
està su espada muy hecha.
Gar. En efecto, gran señor,
(libres de la contingencia
saliendo a essa vista) digo
que recorriendo las fuerças,

con

como qualquier Sevillano.

con que cada instante el sitio
vuestra Magestad aumenta.
Reconocimos el Moro,
que (abançando con resuelta
intencion a nuestra gente
ocupada estando en ellas)
le sali al passo, assistido
de algunos, que mi nobleza
no nombra, pues me dexaron,
Señor a ocasion tan fiera,
que huve menesterme todo:
y por Dios que si no llega
a esta ocasion con su ayuda
Don Pelayo, la hago buena;
porque el Moro, que era el cabo
de quien aun vengarse espera
varonil Tarfira, rayo
con alma, y hermosa fiera,
sin embaraço corria,
como la mano, la yegua,
diestro embraçando la adarga,
en va tiempo manifiesta
tres, al herir, al cubrirse,
y al manejo de la rienda,
si aque aquesta reuocasse
el aviso de la espada.
Valeroso peleaua,
dando al cuydado mas guerra,
que a mi persona que està
a muchos embates hecha.
Pero con ventaja, pues
(Guadayra al muro puesta)
en presencia de su dama,
hasta el cobarde se alienta.
Viose solo, porque quantos
le siguieron en la empressa
(embidiando a Don Pelayo
el entrarse por las flechas
de aquellos que le tocaron,
y de que iba dando quenta)
de sus principios a el fin
sangriento vieron en esta
execucion de la muerte.

Empuñando la espada.

Perdoneme Vuestra Alteza
esta accion, que como ciego
en llegando aqui me lleua
la passion, sin reparar,
que estoy en vuestra presencia.
Y obligandole a bolver
la espalda con diligencia,
tan diestro, que pareciô
(perdone aqui la modestia
estava mucho mas hecho,
que aventurarla, a bolverla)
nada que hazer me dexô
en la campana desierta
de vidas, porque de cuerpos
alarbes, poblada queda,
para escarmiento de otros,
que intenten la misma empressa.

Rey. A los dos deste sucesso
os doy yo la norabuena,
y a mi darmela podeis
de veros, en recompensa,
libres de todos peligros.

Garc. Quien temerà la tormenta
a vuestra sombra, que el rayo
donde està el laurel no llega.

Maes. Y que pecho desmayado,
con mi caros no se alienta?

Coc. Bravo dia. *Ajon.* De trabajo.

Coc. para el perro que le pesa.

Ajon. Y de fiesta para el,
señor Cocin, que le huelga.

Rey. Arrogante el Moro ataca
de mi nacimiento la propiesta,
y desprecianda mi orgullo
con regocijos, y fiestas,
ya haziendo al campo salidas
a impedir las fortalezas:
y aunq allà en nuestros enquentros
el castigo a su sobervia,
me desazona no poco
el verla tanta resistencia,
sin que en seis meses mis armas,
ayan tenido en aquesta
pretension algun aumento:

tanes

antes reconozco en ellas
mucha falta de soldados,
que del tiempo a la clemencia
(auiendo sido el Verano
del mundo comun hoguera,
va muriendo cada dia,
sin los que viles me dexan
de temor, desamparando
sus puestos, y las vanderas,
por parecer la crueldad
del invierno muy severa;
que al cobarde no le faltan
achaques para flaquezas.
Y assi por no malograr
la ocasion, y los que quedan,
con el tiempo: essos cercados
hazed quemar de manera,
auivandose la llama,
que hasta en los muros se sienta.
No quede en essos contornos
ganado que no perezca,
y planta que no se tale,
como alarbe que no muera,
si (en vosotros a mi amago,
se formare resistencia.
Ariesgando aventuremos
abrasar essa suprema
maquina, con que por puntos
nos dà el enemigo guerra.
Arriesguese, digo pues,
no aventura, quien no arriesga:
soldados mios, no todo
solo al milagro se dexa,
porque lo mas lo consigue;
con valor la diligencia.
Y mas yo (quando mis culpas
las miro mis mas opuestas)
que tengo mas enemigos,
que vencer con menos fuerças.

Mudase el semblante Garciperez, como sobresaltado.

Gran lastima, Garciperez,
la accion, y la voz suspenda
vuestro valor: ya os entiendo,
esto no es mostrar flaqueza.
Gran lastima (a dezir buelvo)
al Catolico; y verguença,
a todos si, darà ver
perderse por negligencia,
lo que a costa de vn reparo,
puede ser triunfo a la Iglesia
mayor, quando de mi parte
tengo para mi defensa,
con el diuino favor
a la que es de Reyes, Reyna,
cuya hermosura (que en mi
como la vi viue impressa)
Sin mi me trae tan gustoso,
que estar en mi no quisiera,
porque sin mi todo es glorias,
y estando en mi, todo es penas.
Tremolad los Estandartes,
atentos a la promessa,
que de su voz escuchê;
no el rezelo os desvanezca
el impetu de Leones,
con que Castilla os engendra,
que concibe la ocasion,
y vn noble pecho alimenta.
No el letargo, mas que digo?
sin mi estoy! si el juizio sueña?
Garciperez, Don Pelayo,
donde vâ mi voz? que intenta?
Iesus mil vezes! hablando
con el valor, con la escuela,
con la fe, con la constancia,
con la atencion, y prudencia
sin igual, como mi amor
en ambos experimenta,
que tiempo tan mal gastado?
tratemos de otra materia,
supuesto que la ocasion
este rato nos dispensa
para el ocio, estadme atentos.
Si yo (si possible fuera)
hallara quien me copiara,
como la tengo en la idea,
sin la sombra original,

esta original belleza
de Maria) la mitad
es poco, mi Reyno diera
por la copia dudo el como.
Garc. Pues yo con vuestra licencia,
no lo dudo por possible.
Maes. De q̃ suerte? *Gar.* por las señas,
dadas en vna memoria
al Artifice, y con ellas
es muy possible el acierto.
Rey. Sin alguna diferencia
me parece que la veo,
de como la vi. *Gar.* Supuesta
essa razon, me parece
no es muy dificil la empressa:
y assi Artifice se busque
de fama, que a la propuesta
ellos verân si es possible,
ô no. *Rey.* Està bien, y assi vengan
los Artifices mejores
de la Europa, no padezca
la culpa del no emprender,
del no conseguir la pena.
Tocan caxas, y clarines, y salen por vna puerta Tarsia, y por la otra la Reyna, apressadas.
Tar. Valeroso Rey. *Reyn.* Fernando.
Tars. El eco de essas trompetas.
Reyn. De essas caxas el rumor.
Tar. Te auisan. *Reyn.* Te manifestan.
Tars. Que en el campo tu enemigo.
Reyn. Que el Alarbe en tus trincheras
Tar. Atropella tus esquadras.
Reyn. Desvarata quanto enquentra.
Tar. Con numero que acaudilla
mi enemigo, con prestezza
sale al passo, sino quieres
ver postradas tus vanderas,
tu exercito destruido,
y demolidas tus fuerças,
que yo pues soldado tuyo,
ya milito en tu defensa,
por tu escudo voy delante,
haziendole resistencia,
rompiendo flechas que el ayre
toda la campaña pueblan. *Vase.*
Garc. En llegando la ocasion
que es primero todo cessa:
e a gran señor tu vida
se asegure. *Vase sacando la espada.*
Rey. Esposa Reyna,
y señora a vos lo mismo
de passo mi amor os ruega:
que no es ocasion que vn punto,
ya mi braço se suspenda,
y en el nombre de Maria
Santissima que me alienta,
desnudo el bruñido azero, *desẽbaina.*
que oy ha de ser en defensa
de la Fê, parca de quantos
enquentre opuestos a ella. *Vase.*
Maes. Tus plantas ligo velozes.
Vase sacando la espada.
Reyn. Victorioso a verte buelva,
ô falteme a mi primero
la vida, que no te vea. *Vase.*
Ajon. Si con su rueda me diesse
la fortunilla otra buelta.
con el señor Coca a los mios,
con èl q̃ haria? *Dent.* Arma, guerra.
Tocan, con ruydo de espadas apartado.
Ajon. No parece que va malo
aquesto sino se enreda.
Coc. q̃ harê yo? *Ajo.* Coca, no iremos
a sacar agua? *Coc.* A la perra
que te pariô, que la saque agora.
Tocan, y ruido dentro.
Ajon. Que brava gresca,
viue Alâ, que vienen dardos
agudos como saetas,
y granizan (pero duros)
los ladrillos como piedras.
Coc. Mala suerte, de vencida
aqui ya los nuestros llegan,
huyamos. *Ajon.* A señor Coca,
aguarde vsted, quien pudiera
vengandome dêl, lograr
la ocasion, y salir desta. *Vanse.*
Ha-

Haziendo vna salida de Moros, retirando a los Christianos, salga el Maestre retirãdose de Botalxa, y otros Moros.

Bot. Rinde las armas. *Maes.* No es
tan facil, ô suerte fiera!
perdido estoy. *Bot.* No te rindes?
Maest. Sin la vida no. *Bot.* Pues muera.

Entranse, y sale Tarfira, con la espada, retirando otro Moro.

Tarf. Buelve la espalda cobarde,
porque el triunfo de mi empressa
ha de ser mayor. *Vanse.*

Salen peleando igualmente solo Garciperez con Botalxa, y otros Moros.

Garc. Rendido vâ Don Pelayo,
ariesgado mi Rey queda,
quando en mi para este embate
falta el aliento? *Rey.* Ya llega,
aunque tarde a socorrerte
el aliento de mi diestra, *tropieza el Rey.*
mas ya es ninguno. *Gar.* Que miro!
mi Rey? *Bot.* Qual tigre pelea.
Rey. Barbaros, no aquessa vida
me quiteis, ya estoy sin fuerças:
amparadme Virgen.

Aparece la Virgen con vna espada de fuego, en vn buelo, que velozmente la desaparezca.

Vir. Buelve en ti, Fernando,
no temas, que yo te amparo.
Rey. Que escucho
Bot. Que abrasadora Cometa,
exalacion nunca vista,
casi asustado me ciega:
pesse a mi! quando mi campo
cobarde a su luz me dexa.
Dent. vozes. Huyamos, q̃ algũ encãto
destos Christianos, nos fuerça.
Rey. Muerã todos. *Bot.* No es possible
resistirnos. *Garc.* O invicto Cesar,
esso si.

Entranse retirando los Moros, y salen el Maestre, y Coca, con Ajonj y otro.

Maest. Ya mi fortuna
ha puesto vn clauo a su rueda.
Coc. Esto es hecho. *Ajon.* Camaradas,
no se malogre la pressa,
que ya es otro tiẽpo. *Maes.* Vamos,
pues mi suerte assi lo ordena.
Ajon. Vaya, y tome, *Dale.*
Coc. Como? vaya.
Ajon. Vaya vsted, donde convenga.
Coc. Ya voy por fuerça, sintiendo,
que hasta en el vayate vengas.

Salen Botalxa cayendo, y perdiendo la espada, y el Rey, como iba.

Bot. Suspende el rayo de hazero,
de aquessa cesarea esfera
vibrado, no tal altiuo
en lo mas humilde hiera,
quando ya me vês rendido:
baste por gloria a essa Alteza,
que lo estâ, el que ha triunfado
de mas gargantas, que estrellas
essa celeste campaña,
hazen lucida floresta.

Sale Tarfira como iba.

Tarf. Muera a mis manos.
Rey. Suspende el amago.
Tarf. Esso me ordenas,
quando vengativa espero
tu fauor? *Rey.* Tarfira, aquesta
no es ocasion. *Embaina.*

Sale Garciperez.

Garc. A mi intento
no le valiô la presteza
de mis pies. *Rey.* Alça del suelo
valiente Moro. *Tarf.* Tu Alteza
se engaña, y perdone, que
no es possible que lo sea
el que es traidor. *Rey.* Garciperez,
en fin prisionero queda
Don Pelayo? *Gar.* Si señor,
no bastô la diligencia
a mi cuydado. *Rey.* Por todo
que gracias se dên es fuerça
a Dios, y a su Madre: el tiempo
propria imagen de la rueda

de la fortuna, mañana
puede ser que dé la buelta.
Bor. La que prospera corria
mi valor, parô en adversa;
pese a mi! *Rey.* Valiente Moro,
prisionero mio quedas.
sigue mis passos. *Bor.* Infanta,
â tu vista Alâ me buelva
presto pero ya son siglos
los instantes desta ausencia.
Tar. Ha cobarde! *Bor.* No te escucho.
Tar. Porque temes? *Bor.* Eres fiera.
Garc. Sigamos al Rey, Tarfira,
y trataremos de vuestra
pretension: quando el Rey solo, *ap.*
hazerla Christiana intenta:
venid. *Tarf.* Dios, si es Dios Ala,
mis intentos favorezca,
si Dios para las vengangas
con sus fauores se emplea. *Vanse.*
Salen Coca atado a vna cadena, y Ajõjoli tirando della.
Coc. Ten de mi en tanto pesar,
Ajonjoli, compassion.
Ajon. Por el sohonior Zancarron,
que me la aver de pagar:
aunq̃ ambas languas no ignoro, *ap.*
oy que me intento vengar,
lo he de hazer desesperar
hablandole medio Moro.
Coc. Suspende Moro la accion,
pues me ves para mas pena
hecho (atado a la cadena)
cuchillo de bodegon.
Ajon. Caminar, verro grestano.
Coc. Galgo, que intentas hazer?
Ajon. Emego, Coca, xaver
que estar debaxo me mano.
Coc. No hagas de mi mas desdoros.
Ajon. Galiad Chrestiano atrevido.
Coc. O quien fuera vn apellido,
que se llama Matamoros.
Ajon. Mal faz.
Coc. Tal ores, y te diera
por darte la aqui vna mano:
si sabes hablar Christiano,
para que es essa perrera?
hablame claro, y no hzer
conmigo, intentes tal mengua,
ô enseñame bien tu lengua,
porque te responda?
Firando de Coca buelve la cara, y saca la lengua.
Ajon. Tener:
assi me intento vengar. *apar.*
Coc. O sayon con insolencia.
Ajon. Bastante es la diligencia,
para hazerlo rebegar.
Coc. Agradece el ir atado,
Ajon. Andar, que aver de traer,
cebada vallos a beber.
Coc. Hi perro que te has vengado.
Ajon. Camenar,
Coc. Que es lo que fragua? *apar.*
ya la colera me ahoga
Ajon. A sacar del poço. *Coc.* Soga,
Ajo. Cẽto ê veinte cobos. *Coc.* Agua.
Dent. vno. Toca a recoger, que oy
los cautiuos han de dar
muestra. *Coc.* Que escucho.
Ajon. Ea, andar,
Coc. Perro de muestra ya voy. *Vanse.*
Salen al muro Arxaraf, y la Infanta Guadayra.
Arx. Ya que la llamada hize
por vna trompeta ver quiero
si del campo del Christiano,
ay quien escuche mi intento,
propondre las condiciones;
y si atreuido, y resuelto
no las admite Fernando,
buscare mejores medios.
La Ciudad se vê oprimida,
contrarios son los sucessos,
valientes son los Christianos:
pero no Infanta por esso
mi valor se ha de rendir,
que mi mayor sentimiento

(en

(en ocasion que Tarfira,
burlô mis ansias, huyendo
al campo del enemigo,
por vencer mejor sus zelos),
es ver preso a Boralxa.

Guad. Digalo yo, que sintiendo,
amante, ausente, y rendida
con tres contrarios peleo.

Arx. La razon que a esto me obliga,
es ver, que destos enquentros
muy graue daño recibe
todo mi Africano Imperio.
Grande perdida de Moros
reconozco, siendo desto
ira, escondalo, y destrozo,
esse caudillo, esse fiero
braço de Fernando, aquel
que el timbre adquiere sobervio
de Garciperez de Vargas.

Sale Garciperez.

Garc. A quesse es mi nombre, y vengo
â ver lo que quieres Moro.

Arx. Valgame Alâ! *apar.*

Guad. Raro aspecto! *apar.*

Arx. Su vista me ha suspendido.

Garc. Acaba, di que es tu intento?

Arx. Si dirâ, ya que has llegado?
gran valor! *apar.*

Guad. Bizarro aliento. *apar.*

Arx. Lo que a tu Rey le dirâs
es, que pues que su deseo
es el triunfar de Sevilla.
ô batallando, ô rindiendo,
que el medio mejor elija.

Garc. Y qual es?

Arx. Que dê algun tiempo,
termino se me conceda
para consultar en esto
con mis mas dignos vassallos,
lo que mas convêga. *Gar.* Acepto.

Arx. Y tambien le intimarâs,
que de los dos prisioneros,
se haga cambio, si es possible.

Gar. Assi lo hare; ô quanto precio, *ap.*
ya que el sucesso aya sido
desgraciado, que aya medios
de restaurar a el Maestre,
que es valiente, y es resuelto,
y con aquesta canalla
êl, y yo nos entendemos.

Gua. O como aviua la llama *apar.*
de amor, ausente su dueño.

Garc. Quieres que le diga mas?

Arx. Al presête no. *Gar.* pues buelvo
a proponerlo a mi Rey,
que es Santo, valiente, y recto.

Gua. Con la esperança de ver *ap.*
libre a Boralxa, me aliento. *Vase.*

Arx. Alâ te guarde. *Vase.*

Garc. Si harâ,
que si Alâ es Dios, firme espero
me guarde, constante siempre,
para defender su pueblo. *Vase.*

Sale el Rey leyendo vna carta.

Rey. Doy aviso a Vuestra Magestad,
como mi persona se halla (aunque
guardada) assistida, por lo bien que
le està al Moro. He hallado entre los
que me assisten, vn cautiuo Christia-
no noble, muy afecto a nuestro
intento, como tal, que me dâ noti-
cia de todo: y pues quedo seguro,
Vuestra Magestad dilate mi rescá-
te, por si importare el q̃ yo me halle
dentro de la Ciudad. Guarde Dios
â Vuestra Magestad.
O gran Dios! como el aliuio
sabeis aplicar al riesgo,
y como en qualquier peligro
dâ tu piedad el remedio;
si Garciperez. *Sale Garciperez.*

Garc. Señor.

Rey. Que vengais con bien espero.

Gar. Viva Vuestra Magestad.
edad, y siglos eternos.
Llegue como me mandasteis
(Rey, y Monarca supremo)
atento â aquella llamada,

que

que hizo esse Moro sobervio
a los muros de Sevilla,
quando en su presencia puesto
me hizo dos proposiciones.
Rey. Quales son? *Garc*. Fue lo primero
que tiempo se le conceda
para que (â su riesgo atento)
con sus validos consulte
los mas convenientes medios
que a los dos campos convenga.
Lo segundo, que supuesto
que el General Botalxa
en nuestro campo està preso,
y el Maestro Don Pelayo
en el suyo, se haga trueco
de los dos, *Rey*. q̃mas? *Gar*. No mas.
Rey. Muy bien està, lo primero
que se le conceda otorgo.
Gar. Lo segundo? *Rey*. Ya no puedo.
Gar. Pues, gran señor, el Maestre,
que es del valor, *Rey*. No lo niego,
Garciperez, y porque
la razon que tengo,
en quanto al plaço que pide
el Moro, se le concedo,
porque nos està muy bien,
pues del rigor del Invierno
tanta gente ha perecido,
y sobre tantos enquentros,
y perdidas importantes,
ay infinitos enfermos,
y assi hazer treguas es bien,
porque es prudente consejo
el excusar los rigores,
si puede auer blandos medios.
En quanto a lo del Maestre,
este que veis es vn pliego,
que traxo vn Moro de paz,
en el medi ze, que atento
â que importa su persona
en Seuilla, escuse cuerdo
su rescate, *Gar*. Siendo assi,
nada que responder tengo.
Rey. Y pues ya de la fatiga
militar permitè el cielo,
que haga de vn breue descanso
parentesis el assiento.
Quiero consultar con vos
vn cuydado no pequeño,
que mis sentidos confunde,
por si en vos hallo el consuelo.
Garc. Gran cuydado, gran señor,
que fatiga, que desvelo,
que motiuo, que ocasion
â vuestro valor supremo,
y a vuestra virtud constante,
perturbar puede? *Rey*. Oye atento,
despues de aquella vision,
hermossimo portento
de Maria Virgen, quiso
hazer de la tierra cielo.
Quando al letargo entregado,
trasformados los afectos,
siendo el sueño muerte, vida
mayor infundiô a mi aliento.
Despues que mi tienda Real
(por alto fauor del cielo)
transportada en gloria vi
con mil paraninfos bellos.
Despues que ojos, y discursos
en eleuacion se vieron,
â tal retorica absortos,
â tanta belleza ciegos.
Y que a tan grande merced
reconocido mi afecto,
ya que pagar no es possible,
mostrar intento el deseo.
Tengo vn pesar, ay de mi!
y es ver, que quando pretendo
aspirar a pagar mas,
conozco conseguir menos.
Pues aviendo publicado
en todo Europa mi intento,
ofreciendo a aquel que hiziere
de la Imagen que venero
vna efigie parecida,
dandole sin tassa el premio.
Conseguirlo no he podido,

pues

pues de las dos que se han hecho,
ninguna està parecida.
Gar. Iusto es vuestro sentimiento:
en fin que en las dos señor,
no ay vislumbres, no ay reflexos
de aquel prodigio que vistes?
Rey. No Garciperez, al cielo
publiesse que fuesse assi.
Gar. Pues, gran señor, que remedio?
vuestra devocion se sabe,
vuestra virtud, vuestro zelo,
vuestras grandes diligencias,
vuestros ardientes deseos.
Vos no podeis hazer mas,
y pues el cielo ha dispuesto
que no se acierte el retrato,
serân ocultos misterios.
Rey. Intacta, y para Maria,
concededme este consuelo,
fauor os pido. *Sale la Reina.*
Rein. Señor. *Gar.* La Reyna.
Rei. Esposa. *Rein.* Yo vengo
a ganar vnas albricias
Rei. De que dezidlo, que creo
que de vos qualquier noticia
serâ felize sucesso.
Rein. Dos Artifices, que dizen
ser de vn Pais estrangero,
obligados de la fama,
que ha publicado tu afecto,
hablarte quieren. *Rei.* Maria,
tu piedad canten los cielos:
que entren al punto dezid.
Gar. Ya Peregrinos mancebos *al paño*
teneis licencia del Rey.
Salen dos Peregrinos, que han de ser dos mugeres.
Per. 1. Salud, y paz en tus Reynos,
te aumente Dios, Rey Fernando.
Quitase la gorra el Rei.
Rein. Que hazeis?
Rei. Diuertido han hecho
en mi rara admiracion.
Garc. Moços son.
Rei. Lindo despejo.
Rein. De vellos està admirado *ap.*
el Rey. *Gar.* Caso estraño ha sido,
que el Rey se aya suspendido,
y ellos estên sin cuydado.
Per. 1. Señor, el mayor Maestro,
que en el mundo ha trabajado,
para vos nos ha embiado,
sabiendo el deseo vuestro.
Rei. El sacar mi intento a luz
en mi es de grande interes:
quien vuestro Maestro es?
Per. 1. Es Emanuel de la Cruz,
Artifice sin igual.
Rei. Pintor, y Escultor?
Per. 1. Famoso.
Per. 2. Escultor es milagroso.
Per. 1. Y Pintor es celestial.
Rei. Que premie tanta lealtad,
accion tan piadosa pide:
y dezid, donde reside?
Per. 1. En Ostia. *Rei.* Noble Ciudad,
lauros merecerâ, y palmas,
si obra con tal perfeccion:
Ostia es grande poblacion?
Per. 1. Sustenta infinitas almas.
Per. 2. Mostrar quiere su excelencia
por los dos, y es a saber,
que quanto auemos de hazer,
nos ha enseñado su ciencia.
Rei. Ingenio tan sin segundo,
mucho tendrâ trabajado?
Per. 1. Es euidente que ha obrado
tantas cosas, que es vn mundo.
Rei. Tan diestro ha llegado a ser?
Per. 1. Esso, infinitos lo han visto,
que en vn madero hizo vn Christo,
que no tuuo mas que hazer.
Rei. Vna duda se me ofrece,
que sois segun lo que vemos
moços? *Per.* 2. Mas edad tenemos,
señor de la que parece.
Rei. Virgen, mi zelo os consagro.
Per. 2. Bien con su fauor saldremos,

y en

y en el retrato que haremos,
aueis de ver vn milagro.
Rey. Si lo llegais a acertar,
fama tendrân vuestros nombres.
Per.2. Nosotros no somos hombres,
que os auemos de engañar.
Per.1. Y porque luego empezemos,
y veais ingenio, y trato,
hasta acabar el retrato,
premio ninguno queremos.
Y por mas assegurar
de nuestro afecto la instancia,
mandad que se nos dê estancia
adonde poder obrar,
sola, porque a la atencion
embaraza lo que sobra,
y porque salga la obra
con toda su perfeccion.
Y porque assi el pensamiento
discurra en sus fantasias,
y que para quinze dias
solos, nos meran sustento.
Alli nos han de dexar,
porque assi mejor se acierta,
y la llaue de la puerta
a la Reyna se ha de dar.
Donde con todo cuydado
(aqui esto se ha de entender)
nadie el Retrato ha de ver,
hasta el dia señalado.
Rey. Quanto pidais se ha de hazer,
nada aqui se ha de excusar:
vos Garciperez llenar
a los dos podeis, y ver
que ante el Oratorio, es bien
que estên, porque es vna sala,
que la mejor no la iguala,
y por ser clara tambien.
Reyn. Tomad, estas es la memoria.
Per.1. Mirarase con cuydado.
Reyn. Si es que sale acertado,
premio ganareis, y gloria.
Garc. Vamos. *Rey.* Si llego a lograr
mi intento, gracia, y fauor
tendreis. *Per.1.* Las gracias, señor,
al Maestro se han de dar.
Vanse los Peregrinos, y Garciperez.
Reyn. Gran dicha, señor, ha sido,
que estos Artifices vengan
a esta ocasion. *Rey.* Para mi
ha de ser la dicha inmensa,
si aciertan con el Retrato.
Sale Tarfira al paño.
Tar. Alli estâ el Rey, y la Reyna,
quiero retirarme, por
si hablaren secreto intentan.
Rey. Reyna, y señora, pedid
a la Virgen me conceda
este fauor. *Reyn.* Si lo harê.
Rey. Maria, tus excelencias
copiar intenta mi afecto.
Reyn. Tu Retrato, Aurora bella,
la Christiandad solicita.
Rey. No se pierda. *Reyn.* No se pierda.
Rey. Este fervoroso amor.
Reyn. Esta piadosa fineza.
Vase cada vno por su parte, y sale Tarfira.
Tarf. Ya que los Reyes se han ido,
descansad vn rato penas,
dando treguas al rigor,
y dando alivio a la quexa.
A quien avrâ perseguido
la fortuna tan aduersa
como a mi fiero rigor!
duro linage de pena!
Entregar mi libertad
a vn aleue salir fuera
de mi patria huyendo, y sola,
correr fatigosa tormenta,
llegar mas muerta, que viva
a España, y hallar en ella
la causa de mi desdicha
el motiuo de mi afrenta?
Quererfestejarme vn Rey,
y sera ocasion, que fiera
solo amaua mi vengança?
Tener anuncio, ô promessa
de que yo he de ser Christiana?

Va-

Valerme con diligencia
de otro Rey que llaman Santo?
Ampararme, y quando llega
la ocasion; pero que escucho?
Tocan dentro instramentos.
Ruido de musica suena
âzia esta parte: escuchemos.
Dent. Vno. A compadres, vaya.
Todos. Venga. *Cantan dentro.*
Musi. Vaya de Fernando
hechos, y proezas,
y esse perro Moro,
que rabie, y no muerda.
Repitan con grita, q̃ rabie y no muerda.
Tar Del Rey a los vmbrales,
las guardas y centinelas,
y demas soldados, quitan
con divertimientos penas.
O quanta embidia les tengo!
ô si los nobles supieran,
que descansados que viuen
los que el pundonor no ariesgan!
Musi. Vayan sus virtudes,
su Fê, y su grandeza,
su valor altivo,
sus vizarras prendas
vayan de Fernando
hechos, y proezas,
y esse perro Moro,
que rabie, y no muerda. *todos.*
Tar. Vn poco acercarme quiero
para diuertir mis quexas. *Vase.*
Musi. Vaya, vaya, vaya,
vaya, vaya. *Sale Botalxa.*
Bot. O pesia
el precepto que me oprime!
Mirando al paño.
Viles Christianos es tema?
que en todo lo que el quartel
de mi prision me dispensa,
no escucho a todas las horas
desta canalla sobervia,
sino es blasfemias, y agrauios
contra mi Rey; y en opuesta
conjuracion de Fernando,
obsequios, y reuerencias:
callad vn poco Christianos,
que mas esso me atormenta.
Sale Tarfira.
Tar. Ya cessô: pero que miro?
Bot. Ya parece, mas que fiera
ilusion, ô fantasia
no vedad, se manifiesta
contra mi. *Tar.* Que te suspendes
traidor aleve? que intentas?
Bot. Confiesso que estoy turbado, *ap.*
pero aquesto se remedia
con bolver la espalda.
Quierese ir, y detienelo Tarfira.
Tarf. Aguarda.
Bot. Dexame muger. *Tar.* Espera,
no darte la muerte intento
como antes, sino que sepas
lo que tu traicion cobarde
ha causado. *Bot.* Quien pudiera
ausentarse de su vista!
ô quan torpe, quan agena
la razon se ve culpada,
si considera la fuerça
de vna muger ofendida;
pero en ocasion tan fiera.
templarla es medio mejor:
bella Tarfira, assi intenta
mi cautela. *Tarf.* Falso amante,
si con fingimientos piensas
segunda vez engañarme,
errado vâs. *Bot.* Mora bella,
sabe Alâ. *Tar.* Calla perjuro,
que ya otra vez. *Bot.* Oye, espera.
Tar. Si hiziera, a no conocerte.
Bot. Mi razon escucha. *Tar.* Penas *ap.*
veamos si ay algun alivio:
que razon puedes dar? *Bot.* Esta.
Despues que de nuestra patria
con el amor: mas q̃ se ña *tocã caxas*
a esta ocasion? *Dent.* A soldados,
todas las armas prevengan,
que sale su Magestad.

Gar. Hasta en esto (suerte adversa!)
me has de perseguir? *Bot.* Tarfira,
ya vês la precisa deuda
de mi obligacion, el Rey
sale, y acudir es fuerça
(aunque a pesar de mi enojo)
â dar rendida obediencia.
Dent. 1. Vamos soldados. *Bot.* Ya sale,
â ocasion mejor espera
satisfacerte mi afecto:
guardete Alâ. *Vase.*
Tar. Dura estrella,
hasta quando has de ser mala;
pero no, que ya me alienta
otra razon, porque quando
falte Botalxa a la deuda,
nada temo, pues me inspiran
los auxilios de la Iglesia. *Vase.*
sale la Reyna.
Reyn. Que al Oratorio viniesse
dixo el Rey; ô quanto estima
mi fê su zelo, y feruor:
pero el sale. *sale el Rey, y Garcip.*
Rey. Esposa mia.
el que vinieseis dispuse,
que oy se cumplen doze dias,
que ha que se empeçô el Retrato,
y por conjetura afirma
el deseo, que està hecho.
Reyn. No veis que faltan tres dias,
señor, segun el concierto.
Rey. No importa, que amor camina
con grande velocidad;
abrid essa puerta.
Garc. Dicha serâ que ya este acabado.
Reyn. Vos, Garciperez, abridla.
Dale la llaue, y dentro ruido de musica.
tomad: pero que instrumentos,
con sonorosa armonia,
dentro se escuchan? *Rey.* Oygamos.
Gar. De encanto divino es cifra.
Musi. dent. Si quieres Fernando,
ver el mejor dia,
entra, y hallaras
cumplidas tus dichas.
Rey. Si quieres Fernando.
Reyn. Ver el mejor dia,
Garc. Entra, y hallarâs.
Rey. Cumplidas tus dichas:
que misteriosos fauores.
Reyn. Que celestiales caricias!
Gar. Que anuncios tan soberanos!
Rey. Que gloriosas alegrias!
Abre la puerta Garciperez.
Gar. Ya està abierto, gran señor.
Rey. Entremos todos. *Bod.* Que dichas
son las puertas al contento.
Entranse todos, y corriendose vna cortina, se descubra vn bufete con algunos platos, pan, y todo recado de mesa, y a los lados del bufete los dos Peregrinos.
Per. 1. Entrad, que ya por diuina
permission (aquesta obra
mas milagrosa acredita)
estamos aqui invisibles. *Salen todos.*
Rey. Que es lo que mis ojos miran?
Reyn. Aqui no ay nadie, y cerrada
la sala estaua. *Garc.* Y la misma
mesa con los mantenimientos,
como yo los dexê. *Rey.* Albricias,
alma, que Angeles han sido;
pero Querubes, ô enigmas,
que oy de celestiales Coros
poblais esta estancia divina,
si la dicha me ofreceis,
qual es la dicha? *Musi.* Maria.
Diziendo Maria con la Musica los Peregrinos, se desaparezcan, llevandose vna cortina, ô belo, donde se descubra vna Imagen de Nuestra Señora, fingida de escultura, con vn Niño Iesus en los braços, con sus dos tunicas, la de N. Señora azul, y la del Niño blanca, que es como estar sin vestir, ha de ser en el segundo teatro, en vn trono, con resplandor de luzes, que no se vean.

Rey.

Rey. Maria, rendido aqui *arrodillase.*
os doy las gracias postrado,
pues conozco aunque turbado,
que sois vos la que yo vi,
bella Aurora celestial,
que amparando mi desvelo,
oy os ha formado el cielo
con âdmiracion Real.
Vuestra vista sin igual,
ya todo temor destierra,
y el efecto no lo yerra,
pues mira el mas incapaz,
que Iris siendo de la paz,
triunfo sereis de la guerra.

Reyn. Hermosissima Maria,
que oy con luciente arrebol,
luzes añadis al Sol,
y crepusculos al dia.
En vuestro fauor confia
vuestro Fernando, no ignoro
que os obligue su decoro,
todo queda en vuestra mano;
fauor os pide el Christiano,
triunfad, Señora, del Moro.

Garc. Pasmo de la perfeccion,
cuyo Retrato adorado,
Angeles le han fabricado
para mas admiracion.
Prodigios, y assombros son
quantos vemos de su mano,
y assi el favor soberano
no olvide vuestra piedad.
Al Catolico amparad,
porque triunfe del pagano:
el campo ire a recorrer,
y aun tiempo darê noticia
deste milagro, porque
se sepa la marauilla. *Vase.*

Rey. Maria llena de gracia.

Reyn. Intacta, y mas que el Sol limpia

Rey. Alma, y objecto del Cielo.

Reyn. Salud de la tierra, y vida.

Rey. A tu piedad. *Reyn.* A tu amparo.

Rey. Con afectos. *Reyn.* Con caricias.

Rey. Triunfos pedimos, y glorias,
para que contentos digan.

To los con la Musica.

Si quieres Fernando, ver el mejor dia,
entra, y hallarâs, cũplidas tus dichas.

Cubriendose la Imagen, al son de chirimias, da fin la segunda jornada.

JORNADA TERCERA.

Sale Ajonjoli.

Ajon. Ea, Ajonjoli, probar
tu juizio, que esto ha de ser,
vaya de discurso auer
si sabes soliloquiar.
Yo (mirado en conclusion)
a Arxataf esse tremendo,
por medrar le sirvo, siendo
esclauo, Moro, y bufon.
En guerra, ni en paz no toma
aplauso mi ser comun,
porque en suma yo soy vn
estornudo de Mahoma.
Fernando, cuya entereza
dizen que alienta su Fê,
segun, y como se vê,
nos vâ dando en la cabeça.
Coquilla es ya diligente,
con astucia, y con recato,
quando yo le doy mal rato,
me quiere Christianamente.
Y aqui (juzgandome ciego)
me enseña las oraciones,
diziendo tales razones,
que ablandarân vn Gallego.
Yo, que agudissimo en fin
dizen, que por lo bellaco,
puedo dar liciona Caco,
y documento a Merlin.
Viendo que Arxataf en vano
se defiende, y yo lo escucho,
que hago, si es que aprieta mucho,
tomo, y buelvome Christiano.
De Christiano las señales
he de seguir, y esso quiero;

mas no, veremos primero
como andan los atabales:
pero si ya yo me allano,
y el ser de Moro desdoro;
pero no, que de buen Moro,
nunca sale buen Christiano.
mas si ser Christiano quiero,
por si a que muera me obligan,
que no quiero que me digan,
moris como Cauallero,
Mas que sirven las quimeras,
si anucios llego a tener;
Christiano tengo de ser,
Rechristiano muy de veras.
Aunque el curioso Lector
diga en satira muy pia,
que desde la Moreria
me mudo a San Salvador.
Ajonjoli esto ha de ser,
la ocasion està en la mano,
el tiene de ser Christiano.

Salen Arxataf, y Guadayra.

Arx. Quien el Christiano ha de ser?
Ajon. Yo, de vn sucesso famoso
me reia (embuste cruel) *ap.*
vien vâ, que para con êl
deschristianarme es forçoso.
Arx. Que sucesso?
Ajon. Assi mi intento *ap.*
se desvanece, estraño es.
Arx. Pues que aguardas, dile pues?
Ajon. Atencion que va de quento.
Erase: mas q̃ rumor *tocan vn clarin*
âzia esta parte ha sonado?
Arx. Botalxa sin duda ha entrado.

Sale Botalxa.

Bot. A tus plantas, gran señor,
està, quien siempre rendido
se reconoce ilustrado.
Gua. Estrella, ya has mejorado, *ap.*
Arx. Alçad, seais bien venido.
Gua. De veros ya libertado,
alegre os doy parabien.
Bot. Libre nunca lo està quien
esclauo se ha confessado.
Arx. Dezid que ocasion sea aquesta,
que sin yo auerla sabido
a Sevilla os ha traido?
Bot. La ocasion, señor, es esta.
Esse Rey que llaman Santo,
cuya fama (aunque perdone
tu Alteza) en sus triunfos cifra,
ser Castillos, y Leones.
Esse que de Andaluzia,
adquirir intenta el nombre
de Conquistador, sin ver
que Arxataf serà su açote.
A ti, gran señor, me embia
rescatado, sin mas orden
que obrar con galanteria:
ô vanidad de Españoles!
Y que segun tu propuesta
le des al valiente, y noble
(assi lo dixo) al Maestre
Don Pelayo, *Arx.* Escucha, oye,
que motiuo es del Christiano,
que quando atento propone
mi valor a que ajuste,
se escusa dêl, y oy dispone
â su voluntad el caso?
Bot. Serân ocultas razones
politicas. *Arx.* Bien està;
harase assi. *Bot.* Mas propone.
Arx. Que mas?
Bot. Que tambien adviertas,
que los tres meses que corren
se cumplen de aqui a tres dias,
que en ellos has de dar orden
de que la Ciudad se entregue,
y que mas proposiciones
no ha de admitir. *Arx.* Calla, calla,
porque ya mi furia inorme
mas arrogancias no sufre.
venga el Christiano, y arroje
lluvias de gente a los muros,
que aunque se oponga disforme
al gran valor de Arxataf
no le ha de causar temores. *Vase.*

Ajon.

Ajon. Esto està peor que estava,
Ajonjoli, tu no corres
bien: si, pues si vês corbetas,
muda, y sigue los galopes. *Vase.*
Bot. Ya que solos nos hallamos,
hermosissimo prodigio
de mis sentidos, atiende
de vn alma el afecto fino.
Guad. De amor la llama alentaua
con la ausencia parasismos,
pero con bolverte a ver
se declara incendio activo.
Bot. En vna dos vezes preso
me vi, pues si bien lo miro,
de tus ojos el contrario,
era cautiuo, cautivo.
Guad. Mil vezes desesperada
de no verte, ay dueño mio!
hallaua que la fineza
passaua a ser precipicio.
Bot. Yo impaciente, y cariñoso
hazia en opuestos visos,
de las locuras contentos,
y glorias de los delirios.
Gua. Yo, pero mi hermano. *Bot.* el sale.
Gua. Disimular es preciso.
Bot. O amor, y que presto pones
embaraços a el alivio.
Sale Arxataf.
Arx. Ya despachado el Maestre,
y otros cautivos, remito
â Fernando, porque vea
que tu (siendo solo) has sido
precio de muchos Christianos,
y desta suerte acredito
mi valor, y mi poder;
pues conocerâ aduertido,
que yo no temo su gente,
Puesto que allâ se la embio.
Bot. Para honra, y gloria Africana
te guarde Alâ. *Arx.* Y de camino
le embio a dezir que escuse
tan arroxados motivos,
como entregar la Ciudad.
Bot. Bien señor has respondido.
Arx. Y entre tanto que los tres
dias de plaço preciso
se cumplen, vê a recorrer
con cuydado, y advertido
murallas, y valuartes;
y que todos prevenidos
estên para la ocasion. *Vase.*
Bot. Harelo como lo has dicho:
y tu te ausentas? *Gua.* Sin mi.
Bot. Felize yo, dueño mio.
Gua. Edades Alâ te aumente.
Bot. Alâ te guarde mil siglos.
Vanse cada vno por su puerta, y sale Tarfira.
Tar. Por dar alivio al dolor,
que padece el honor mio,
de la violencia al rigor
salgo vn poco al mirador,
que tiene la vista al rio.
A mis passos torpes, llano
veo el del quarto del Rey,
cuyo zelo soberano,
me impone como Christiano
en la Catolica Ley,
Dondê espero mejorada,
ya con el agua de vida
(de su fervor sobornada)
verme a su voz alentada,
y estar a su Fê rendida,
Con que mas firme, mas sabio,
menos tibio mi amor,
menosprecie todo agrauio,
quando retorico el labio
diga. *Dentro el Rey.*
Rey. Ay de mi pecador.
Tar. Valgame Alâ que es aquesto:
misteriosa (embuelta en llanto)
del Oratorio en la estancia
su voz se escucha, ô Rey Santo,
que bien las horas empleas,
ó dicho so tu Fernando,
Desta breve celosia
me quiero valer, en tanto

que

que haze deuota oracion
este penitente pasmo,
para ver (si lo permite
de vna lampara el excaso
resplandor) pero que miro!
no hazen falta aqui los rayos
del claro Sol aora ausente:
al repetido contacto
de la recia disciplina,
el roxo humor vâ brotando.
Ya la sangre con tal priessa
sale, que en aqueste acto,
es de su dueño lisonja
obedeciendo el amago.
Ya las espaldas cubiertas
de dilubios encarnados,
parece que solicitan
rendir lo hermoso del campo.
Ya el dilatado cabello,
(que en el campo tremolando
es assombro de enemigos)
marchito se vê, y ajado.
Ya con accion mas violenta
(del fervor arrebatado)
lo que vâ de açote a açote,
se le haze termino largo.
Ya para sudar descansa,
como será (ô Cielo Santo!)
afliccion, donde el aliuio
es el estar trasudando?
Ya al horror sangriento buelve,
y en suspiros desmayados,
como hablando con la Imagen
hermosa, que fabricaron
Angeles, està diziendo.

Dent. Rey. Yo solamente soy malo.

Tarf. Ya pone el rostro en la tierra,
y ya la sangre, y el llanto
de coral, y cristal hazen,
maridaje soberano.
Ya tiernamente solloza,
y yo al ver prodigio tanto,
en vn mar de confusiones,
vagel sin timon naufrago
â vista del puerto, pues
neutral me anego al mirarlo.
Ya del suelo se leuanta,
y ya al fin sin embaraço
la ropa se està vistiendo
â imitacion de aquel Santo
mayor que todos, que Christo
apellidan los Christianos.
De yelo soy, pero como
a la luz de vn desengaño
(quando tropiezo en la duda)
en mi ceguedad no caygo?
Ciega soy, ciega he viuido,
y agora los ojos abro;
â nueua luz, que es mas propia,
supuesto que no la estrano.
Esto la razon discurre,
y confiesso, que no acaso
me traxo el cielo a tal tiempo
a este sitio retirado.
De mi quarto para el del Rey,
nueuamente aqui dudando
como salir sin ser vista,
que siento a esta parte passos,
que harê valgame

Dent. Rey. Maria,
tu auxilio y fauor aguardo.

Tarf. Maria me valga.

Aparece la Virgen, como mas convēga.

Vir. Ya
(mas que tu voz) escuchando
el fervor te assisto. aquesse
serà tu nombre: en Fernando
(para tu Baptismo, como
para conmigo) has hallado
padrino feliz. *Desaparecese.*

Tarf. Que miro
que dulze voz escucharon
mis oidos? no te ausentes:
oye. *vaya àzia donde à de salir el Rey*

Sale el Rey con vna tunica morada.

Rey. Quien aqui?

Tarf. Soy de marmol!

Rey. Que es aquesto? es ilusion

todo

todo quanto estoy mirando?
la obscuridad de la noche
desmentida en este quarto,
estando Tarfira en el
arrodillada? que encanto
misterioso? que prodigio
de luzes, que yo no alcanço?
la atencion me roba, ciego,
y con vista me ha dexado?
Tarfira, como a esta estancia,
retiro mio, has llegado,
tan a deshora, teniendo
dos mil estoruos al passo?
Tu el lienço en los ojos? tu
de aquesta suerte? *Tar.* Rey santo,
bien te admiras, porque todo
quanto vês es vn milagro.
Rey. Alça del suelo, y si lloras
desengañada, no el llanto
cese, dêl haziendo vn mar,
en que se anegue el engaño.
Tar. Sedienta te pido el agua
del Bautismo, que me abraso
en las llamas del deseo,
que tengo del nuevo estado
de gracia que solicito,
y de justicia le aguardo.
Mi nombre ha de ser Maria,
nombre que escuchê en tus labios,
cuyo dueño en este instante
me hablô, diziendo: en Fernando
para tu Baptismo, como
para conmigo, has hallado
feliz padrino tu nombre
sea Maria; y qual rayo
de su hermosa luz (que fue
cometa ardiente) volando
desapareciô a mis ojos
el contento de mirarlo.
Rey. Dichosa muger, espera
(con viua fê, y zelo Santo)
el triunfo que solicitas
(de mi assistida) amparando
tu causa justa la Iglesia:
donde (al verlo executado)
verâs cumplido (de aquella
voz) el misterio bien claro,
quando te dixo: la Iglesia
te ampare (siendo el cauallo
tu guia) en ella, si, en ella
(para exemplo de paganos)
tu vengança està, y tu dicha.
Mira si assi te has vengado
de tu patria, de tu ley,
de tu enemigo, y de quanto
pudo ser, y fue tu opuesto,
dichosamente triunfando.
Assi has de entrar en Seuilla
con su Aurora no eclypsado
Sol, y Luna sin menguante,
ni creciente: pues sus grados,
no pueden ser mas, ni menos,
limpia toda, toda rayos.
Retirate, pues, agora
(bella Tarfira) entre tanto,
porque es tarde, y no quisiera
que te hallassen en mi quarto.
Tarf. Dizes bien, señor, ya el dia,
a la noche el negro manto
arrugar comiença, en paz
te queda, y quieran los hados,
que (como las voluntades)
se te rindan tus contrarios,
para aumento de la Fê,
y gloria de Alâ. Fernando,
apostando con tu esposa
(feliz por ser tuya) en años.
Rey. O logrese tu deseo.
Tarf. El mundo te aclame Santo.
Vanse cada vno por su puerta, y salen el Maestre, Ajonjoli, y Coca.
Maest. El orden que me diô el Rey,
es que ya cumplido el plaço,
â la puerta de Triana,
con mi gente acuda. *Coc.* Vamos.
Ajon. Vamos, que yo tambien soy
(pues me passê a vuestro campo)
de los de vamos. *Coc.* Si amigo,

que

que a no ser assi, yo a palos
te lo desmandara, assi que
te cogiera entre mis manos.
Ajon. A bellaco, pero tu
no reparaste Pelayo,
quanto el Rey se holgô de vernos?
Maes. Es piadoso, es justo, es santo.
Ajon. Agora si, pesse al Moro,
que estoy contento, con tanto
placer de verme ya fuera
de tierra de tan mal trato,
que aunque en ella ande vn pobrete
con el olfato de apalmo,
no halla vn pellizco de vino,
ni de tozino vn bocado.
Maest. Para que se rompa el Puente,
casi lo mejor del campo
se ha prevenido, porque
Ramon Bonifaz ha dado
en que lo ha de conseguir.
O General esforçado!
y no importa menos, que
euitar al Moro el passo
del socorro, y bastimentos:
con que aquesto executado
remedio ninguno tiene.
Coc. O permitalo San Marcos,
abogado de los nobios.
Maest. Vamos, que ya es hora.
Coc. Vamos. *Vanse el Maestre, y Coca.*
Ajon. Yo me quedo acâ, que el Rey
Fernando, como vn Bernardo,
viene alentando brioso
a los suyos, y yo trato
con quien fuere mas seguro
arrimarme, por si acaso.
Apartese a vn lado, y salen el Rey, Garciperez, y soldados.
Rey. Ea, noble Garciperez,
ya la ocasion ha llegado
mas heroica, en que el valor
se ha de ver oy, duplicando
sus fuerças en vos, y en todos
los que son nobles soldados.
Vos, y toda vuestra gente
del arenal en el passo
aueis de estar de socorro
de Ramon, que yo guardando
he de estar aquel postigo
de la Ciudad, para quando
el Moro salir intente
al socorro. *Gat.* Santiago
nos ha de favorecer.
Rey. No ay que temer, pues lleuamos
por Protectora a la Virgen.
Garc. Santiago,
Vanse cada vno por su puerta, y dizen dentro todos, con ruido de armas.
Todos. Santiago.
Ajon. Allâ allâ me las dên todas,
Mirando al paño.
juizio final es el campo,
trauado de escaramuzas,
yo aqui estoy bien retirado,
al quartel de la salud,
haganse allâ mil pedaços:
muchos turbantes se miran,
pero muy pocos penachos,
porque apenas se divisa
entre lo roxo, lo blanco.
Mirando al otro lado del paño.
La armada (a lo que parece)
se estrecha, y sin embaraço
Leones de pino embisten, a ser.
Con ruido grande, y maderos, digan dentro todos, asustandose Ajonjoli.
Todos. Assombro, y estrago
del Moro, es auer rompido
el puente. *Ajo.* A mi me hã quitado
de la boca el dezir esto.
Todos Victoria por los Christianos.
Dentro Garciperez.
Gar. Viva la Christiandad. *Tod.* Viva.
Ajon. Viua mas que desdichados,
que no haziendo bien los vên
que viuen, y no son largos.
Pero a esta parte parece,
que la victoria cantando,

con-

grande concurso se acerca.
Todos. Viva el Santo Rey Fernando.
Salen Garciperez, el Maestre, y el Rey echandoles los braços y todos con las espadas desnudas.
Rey. Nobles soldados, columnas
de la Fê, y de aquestos braços
descanso seguro, sed
a mi pecho bien llegados.
Gar. Mirad si aueis recebido
de aqueste enquentro algun daño?
Maest. Vuestra vida es lo primero.
Rey. A Dios gracias, aunque vano
intentô salir el Moro,
le supe atajar los passos,
matandole mucha gente,
que yo, lo que guardo, guardo.
Gar. Gran valor! *Mae.* Gran bizarria!
Rey. Garciperez, Don Pelayo,
como en el puente os haido?
Gar. No ha sido el dia muy malo.
Ajon. Bueno, y por lograr el dia,
voy â aprender en razon
â rezar, que la oracion
dirê del Ave Maria. *Vase.*
Garc. A tus ordenes, gran Rey,
toda la gente de guerra
por agua, y por tierra estuvo
a la hora dicha dispuesta.
El General Bonifaz,
esse que en tantas refriegas,
el cristal de tantos mares
cubriô de sangre Agarena.
Irritando sus espumas
(mas que el viento) con sus velas
(que a soplos del Aquilon
se encienden, y no se queman.)
rizos de coral, y plata
ajô a velozes carreras.
Quando el viento fauorable
se señalô con mas fuerça,
con dos invencibles naves,
tan fuertes, como lijeras.
A la puente de Triana
hizo cara, y tocô a leva,
las dos el cielo cubrian,
y en igual correspondencia
de tafetan, y de lino
formando vna primavera,
ya suelto todo el velamen,
pendientes de las entenas,
de los topes de las gauias,
y de la jarçia, vanderas,
flamulas, y gallardetes:
en cuyas diuisas muestran
rayos contra los paganos
en las Cruzes que despliegan:
los pifanos, y las caxas
al compas de las trompetas
(musica ayrosa de Marte)
de acometer fue la señal,
aqui el orgullo Christiano
vfano se manifiesta:
y todos en altas vozes,
diziendo viva la Iglesia.
no desmayando el valor,
vnos a otros se alientan.
De la que Remon traia
el costado diestro acerca
a la vanda de Triana:
la otra el suyo vfana lleua
del Arenal a la vista
las dos corriendo parejas.
A este tiempo fauorables
el cielo, y el viento a vuestra
pretension, les sobrevino
vna impensada refriega
con tan desvsado curso,
con tan rigida violencia,
que la puente destroncaron:
mas con esta diferencia,
q̃ aunque ambos aun tiẽpo mismo
rompieron, fue la fiereza
de la de Remon, tan grande,
que las barcas que sustentan
la puente partiô, y passô
a la otra parte ligera.
Reconocido el prodigio,

que

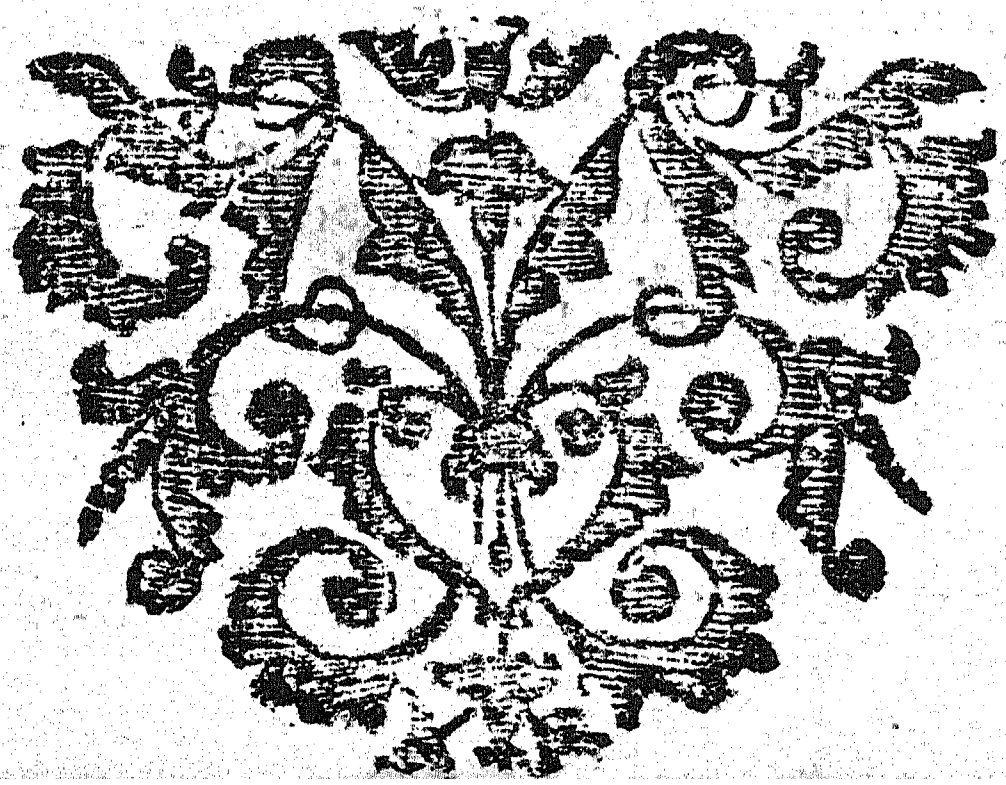
que por milagro veneran
los nuestros, mas se alentaron
animosos con la empressa,
ya por tierra, ya por agua
fieros Leones se ariesgan,
y con los Moros trabando
escaramuzas sangrientas,
de los que en el puente estauan
la multitud de cabeças
echaron a pique, quando
arroxarse a el agua intentan;
ô quantos que se resisten,
Alarbes, rendidos quedan
â filos de espada; ô quantos
el vltimo aliento dexan,
quantos nadando peligran,
quantos peleando abreuian
la vida, y por no rendirse
quantos al rigor se entregan,
quantos llegan a la orilla
fluctuando, y quando piensan
hallar del naufragio puerto,
se vên en mayor tormenta,
tantos mata, que pudieran
de Alarbes cuerpos labrar,
alfombras sobre el arena,
Mae. Yo con mi gente, señor,
(cumpliendo con mi obediencia)
de la puente de Triana
guardê el passo, siendo en ella
cada qual Marte inuencible,
haziendoles resistencia,
ya a los que salir pretenden,
y ya a los que entrar intentan.
Gar. Quitandole el passo al Moro
ningun remedio le queda
con el fauor de los cielos,
que el mayor estoruo a nuestra
pretension, la raya rendida
puente de Triana, era
desta suerte victorioso
te has de ver presto, de aquesta
Ciudad insigne, y de quantas
a tu Imperio, y a la Iglesia
Africa vsurpa, rindiendo
las que por suyas gouierna.
Rey. Suspenso me aueis tenido;
notable sucesso! Reyna
intacta, y pura Maria,
gloria ha sido como vuestra,
vos me amparais, ya no temo
la adversidad en mi empressa,
que pues sois Aurora, aveis
de ser Señora, mi Estrella:
y siendo assi, no es possible
que dexe de ser muy buena;
y pues ya la noche baxa,
los puestos, y centinelas
reparad, corriendo el campo.
Gar. Harase como lo ordenas,
mas creo que trataran
ya escusar tantas refriegas
los enemigos, porque
no les vâ muy bien. *Sale Tarfira.*
Tarfi. La Reyna
mi señora (cuydadosa,
ya gozosa) os espera:
de su parte, y de la mia
recebid la norabuena
de tan felize fortuna
(de que ha llegado la nueua)
como auer rendido el puente.
Rey. El cuydado, y la fineza
a su Alteza estimo; y vos
Tarfira creed, que la vuestra
tendrê en la memoria; en tanto
os ofrezco hazer (con renta
suficiente) fundadora
del primer Convento (que hecha
la entrada) funde en Seuilla.
Tarf. Vuestra hechura serê.
Rey. O quiera *apart.*
la Diuina Magestad,
que el dia que espero sea,
para que luego recibas
el agua de gracia. *Gar.* Atenta
mi lealtad vâ a obedeceros. *Vase.*
Mae. Lo mismo digo a tu Alteza. *Vase.*
Tar.

Tarf. Tiempo es ya que descanseis.
Rey. Ya mi afecto lo desea,
que està todo mi descanso
en ver a la Imagen bella
del Alva Virgen: venid
conmigo Tarfira, a verla,
que se que gustais, iremos
acompañando a la Reyna.
Tar. Vuestra esclaua soy: precisa,
señor, en mi es la obediencia:
guardeos Alâ. *Rey.* Vos viuais
como mis ansias desean.
Vanse, y sale Coca.
Coc. Degenme que gracias dê
señores (al cielo atento)
que yo sea el instrumento
de darle vn alma a la Fê,
que assi que Ajonjoli vino
fui adiestrandole en la Ley
hasta saberla, y el Rey
â Garciperez previno,
que es quien le ha de apadrinar,
para quando le bautizen,
que en la Iglesia (bueno) dizen,
que le han de Sacramentar;
pero Ajonjoli contento
â buscarme viene fiel.
sale Ajonjoli.
Ajon. Alabado sea el
Santissimo Sacramento.
Coc. Muy bien de aquesso se infiere,
tu cuydado. *Ajon.* Amigo mio,
digo bien? *Coc.* Para el Iudio
que te lo contradiyere;
en fin amigos los dos
hemos de ser? *Ajon.* Esso es llano.
Coc. Dime, pues eres Christiano?
Ajon. Si por la gracia de Dios.
Coc. Assi has de dezir, tu espantas
con tu voz, que es testimonio.
Ajon. Esso si, yo soy demonio
para dezir cosas santas.
Coc. Del nombre que te han de dar,
te acuerdas? *Ajon.* Segun barrunto
si. *Coc.* Pues dime el nõbre al pũto:
Ajon. Iuan Fernando.
Coc. Bien! andar.
Ajo. Gusto es del Rey mas me irrito.
Coc. Por quê? *Ajo.* He de dezirlo?
Coca. Pues.
Ajon. Porque Iuan Fernando, es
propio nombre de Corito,
y despues de remojado
en la pila (aunque te assombre)
del nombre, y el sobrenombre,
serà el apellido aguado.
Coc. Iuan Fernando Aguado; aquesto
te suena mal y amancilla?
Ajon. Iuan Fernando de Seuilla
me han de llamar, que es mas puesto
en razon; pero el Rey sale
segun la seña, *Tocan vn clarin.*
assi es. *Co.* anda, y echate a sus pies.
Ajon. A quesso no, no resvale.
Tocan vn clarin, y sale el maestre Garciperez, el Rey, y acompañamiento,
Rey. Valientes soldados mios,
ya llegô el vltimo plaço
de salir con nuestro intento,
Dios assiste en nuestro campo,
intercessora es Maria,
el Moro se vê apretado,
y casi diez y seis meses
son de desdichas, y estragos,
de perdidas, y de muertes,
de encuentros, y sobresaltos.
La ocasion es excelente,
y si Arxataf no està llano
para entregar la Ciudad,
valor, y cerrar Christianos.
Entremosla â assalto todos,
demos fin a este embaraço,
que no ha de dezir la historia,
que el ardor, que el zelo santo
pudo desmayar en mi.
Ajon. Sepase quien es Fernando.
Garc. Todos señor te seguimos.

Rey. Mirad quien ha ocasionado
este rumor de clarines,
y caxas? *Coc.* Aqui ha llegado
el General Botalxa,
seña de paz tremolando.
Maes. Ya allegado a tu presencia.
Sale Botalxa.
Bot. Grande, invencible Fernando,
guardete Alâ, como puede.
Rey. Botalxa, seas bien llegado:
que quieres? *Bot.* Breve serê.
Coc. Pues el perro no es Romano.
Bot. Digo pues, escucha. *Rey.* Espera,
llegad sillas, que en tal acto
cumplir con todo es razon;
pues es cierto, y assentado,
que a lo bizarro no impide,
lo atento, y lo cortesano:
aora di a lo que vienes. *Sientanse.*
Ajon. O que maldito perraço!
ya no le puedo tragar.
Bot. Escucha Rey en mis labios
la voz de Arxataf, pues yo
aora aqui en su nombre hablo.
Arxataf, en fin, aquel
que (por excusar lo largo)
triunfos, y grandezas suyas,
atento en silencio passo.
Y porque ha de estar de mas,
que yo le engrandezca, quando
de su arroxo, y valentia
tantas noticias ha dado.
Dize, supuesto que estâs
resueltamente arrestado
para tomar la Ciudad
por entrega, ô por assalto.
que vn gran partido propone
por excusar nueuos daños
â ambos campos. Lo primero,
(por ser lo mas necessario
â tu grandeza) te ofrece
el Alcazar, su Palacio,
con la jurisdicicion toda,
jardines, huertas, y campo,
y lo demas accessorio,
y oficinas de criados
competentes. Lo segundo,
de la renta que ha gozado
el gran Miramamolin
de toda Sevilla, el tanto
por medio, que es noble oferta.
Lo tercero (esto ajustado)
se han de quedar en Seuilla
los Moros, y con sus tratos,
y haziendas han de cambiar,
sin que tu.
Bevantase, y echa a rodar la silla.
Rey. Calla, que el passo
has atajado al discurso,
y a no mirar el sagrado
de fuero de Embaxador,
te castigara el amago;
no quiero escucharte mas:
dile a tu Rey, que no aguardo
mas propuestas, sino entrar,
y ganalla por assalto.
Bot. Ni yo aguardar mas intento:
este es el piadoso, el Santo?
trueno se escucha ofendido,
rayo parece enojado. *Vase.*
Ajon. Vamos Coca, porque ya
anda todo alborotado,
y yo a los Moros he oido
que se hã de entregar. *Coc.* El vamos
adonde ha de ser?
Ajon. Adonde estemos mas a la mano
de la Ciudad quando salga
para en ella entrar a saco
de los primeros. *Coc.* Amigo,
valga flema por vn rato.
Rey. Ea, valientes Capitanes mios,
ya llegô la ocasion de que los brios,
por postrer lançe de cantar la gloria,
cada soldado sea vna victoria.
Ya de Clemente Santo llegô el dia,
oy la intacta, y Purissima Maria
me preuino (ô anuncio soberano!)
que auia de ser triunfo del pagano:
ved

ved si puede faltar esta promessa.
Gar. Pues, señor al assalto, y a la empresa,
cada cabo execute con cuydado,
el orden que en silencio tienes dado.
Maest. A mi me toca seguirte.
Coca. Vaya desta.
Ajo. aqui como en balcõ veamos la fiesta.
Rey. Sea invicta la hazaña.
todo el campo me siga.
Garc. Cierra España.
Entran sacando las el Rey, Garciperez, el Maestre, y soldados.
Ajo. Lindamente acometen, Coca alerta
no buelvan a salir por essa puerta.
Co. Dicho, y echo por Dios, mira q̃ vienẽ
Ajo. Vamonos, y vengan, pues q̃ tienen
harto trabajo ya, que estân rendidos.
Coc. Azia acâ buelve el Rey a los aullidos
de los perros.
Vanse, y sale el Rey con la espada desnuda.
Rey. Al mundo serê espanto,
ô morir, ô vencer.
Sale Botalxa al encuentro del Rey por la puerta de enmedio, rindiendole las armas.
Bot. Tente, Rey Santo.
Rey. Sin duda vienes a pedir elemencia,
pues me tratas con tanta reuerencia?
Bot. Si vengo, porque veas
cumplido lo que tu tanto deseas.
Arxataf mas humano
â entregar la Ciudad, estâ ya llano,
y ya marchando viene,
con los mejores que en su campo tiene.
Sale Arxataf con las llaues en vna fuente y hincando la rodilla, se las enrrega al Rey.
Arx. A tus plantas, señor, llego rendido.
Salen Garciperez, y el Maestro.
Gar. Ya fin nuestros cuidados han tenido.
Maest. Todo milagro ha sido señalado.
Arx. A tus plantas vn Rey arrodillado;
(ô fortuna que mi valor humilla)
os entrega las llaues de Seuilla,
que assi (como a su dueño) os las ofrece.
Rey. Alçad pues, ni cuidado os lo agradece.
y si esto antes se hiziera,
mi zelo mucho mas lo agradeciera.
Arx. O dolor riguroso!
Rey. Y para que veais que soy piadoso,
ya que venis rendido
os he de hazer en todo buen partido;
y assi porque hagais tiendas
para poder vender vuestras haziẽdas,
y disponello todo
como convenga, y con el mejor modo:
ved que tiempo pedis que daros pueda?
Arx. Vn mes, señor.
Rey. Vn mes? que se os conceda:
quereis mas? *Arx.* No señor.
Rey. Id con cuydado,
que el dia, que el mes cumpla, señalado
sin reseruar ninguno
ha de estar la Ciudad, sin Moro alguno.
Arx. Serâs obedecido. *Vase.*
Bot. Alâ te guarde. *Vase.*
Rey. Amigos, ya vencimos, aunque tarde.
Maest. Logrose tu deseo.
Garc. En voz altiva,
dezid, viva Fernando.
Dent. todos. Viva, viua.
Rey. Hijos, desta victoria,
solo a Maria se ha de dar la gloria,
vamos, y el triunfo haremos,
y gracias a la Virgen le daremos,
que ha sido el norte, y guia.
Digan todos, y dentro los que pudieren.
Viva el glorioso nombre de Maria.
Vanse, y salen Ajonjoli de Christiano, y Coca.
Ajon. Amigo, Coca, gran dia,
que oy haz en el triunfo Regio,
de la Virgen Sacrosanta,
que los Angeles hizieron,
Coc. Que grandemente te estâ,
Ajonjoli, el traxe nuevo.
Ajon Para ser bueno he mudado
hasta los pies, el pellexo,

y para

y para entrar en Seuilla,
que ya la expulsion han hecho
de aquella infame canalla.
Coc. Salieron muchos? *Ajon.* Bueno,
quatrocientos mil, por quenta,
los cien mil de guerra, y luego
trecientos mil, y no es chança.
Coc. Notable numero.
Ajon. A perros!
por piedad, y orden del Rey
a los cien mil se les dieron
las galeras, y nauios
(â su peticion, atento)
con que passaron a Ceuta:
los trecientos mil se fueron
â Xerez. *Coc.* Brava Perrera.
Ajon. No se puede negar esso.
Coc. Todos que es Santo el Rey dizẽ.
Ajon. Y el Rey se sale con ello.
Tocan caxas, clarines, y chirimias.
Coc. Oyes, ya llega el concurso.
Ajon. Pues aqui nos retiremos,
mientras passan,
Coc. Grande aplauso,
atiende, y calla.
Ajon. Es muy bueno.
Al son de chirimias, caxas, y clarines, vengan por vn palenque de acompañamiento todos los mas que pudieren muy lucidos, con plumas, y vandas, y como se siguen, el Maestre, Garciperez, Tarfira, la Reyna, el Rey, y dos Angeles, como tirando, con dos colonias encarnadas de vn carro Triunfal, en que venga la Virgen, cercada de luzes, como está vestida, con toda imitacion, y lucimiento possible.
Rey. Virgen, vuestra es la victoria,
por vos Sevilla se libra
de la opression de los Moros,
vos sois el bien, y la dicha.
Alli estareis colocada
en esta Iglesia, ya digna
para vos, por sumptuosa,
si antes para ser mezquita.
Y para inmortal memoria,
la advocacion, nombre, y guia
sea Virgen de los Reyes,
para que assi todos digan.
Canta la musica, y todos.
En tal victoria, y tan felize dia
solo el triunfo, y la gloria es de Maria.
Ajon. Y aqui senado famoso,
dâ fin la historia mas pia,
de la Virgen de los Reyes,
la mejor Luz de Sevilla.

F I N.